UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES

SEDE BUENOS AIRES – CAMPUS LOMAS DE ZAMORA

CARRERA: CONTADOR PÚBLICO NACIONAL

TRABAJO FINAL

La crisis económica, la otra pandemia

AUTORA: CAROLINA XIMENA LABBOZZETTA

Agosto 2020

Agradecimientos.

A mis papás, por apoyarme en esta segunda carrera, por ser incondicionales, por incentivarme continuamente a estudiar y progresar.

A mi marido Nicolás, por ser mi compañero en la vida y en este desafío, por ayudarme a superar todas las crisis que surgieron en el camino.

A mis compañeras y amigas incondicionales, Micaela y Verónica, sin ellas la travesía hubiese sido mucho mas difícil.

A todos los profesores que me formaron y ayudaron a crecer profesional y personalmente.

Al profesor Alberto Levy Martínez, que me orientó y aconsejó durante construcción de este trabajo.

RESUMEN

"En la economía mundial se está gestando una tormenta perfecta. La mayoría de las recesiones son causadas por una crisis de la demanda (recordemos el 11 de septiembre), una crisis de la oferta (recordemos el primer aumento del precio del petróleo) o una crisis financiera (recordemos a Lehman Brothers y la Gran recesión). El COVID-19 promete cumplir todo lo anterior en un solo paquete" (Tricks & Khara, 2020)

En este documento se describe el estado de la economía mundial previo al surgimiento de la pandemia del COVID-19, se examina la situación actual, se resumen las respuestas formuladas por los Gobiernos hasta la fecha, determinando sus posibles impactos en los PBI, los mercados laborales y la pobreza. Asimismo, aporta algunas alternativas que podrían conducir a una salida de la crisis exitosa, tales como el cambio de los modelos productivos, orientados hacia una economía verde.

Se estructura en cuatro capítulos. En el primero se abordará la crisis económica actual, se harán comparaciones con otras grandes crisis y se analizarán los principales efectos que el COVID-19 causa en la economía mundial.

El eje del capítulo dos será el análisis de las medidas económicas tradicionales, su posible eficacia en el escenario actual y la intervención de los gobiernos.

En el capítulo tres veremos los pronósticos económicos elaborados por las principales instituciones y organismos.

En el capítulo cuatro nos centraremos en el escenario argentino, describiendo el contexto pre-pandemia, las medidas que se adoptaron en el territorio y el efecto que las mismas producen en distintos sectores de la economía.

A continuación, se presentará un apartado que versará sobre la necesidad de cambiar los modelos productivos direccionándolos hacia una "economía verde".

Luego se expondrán las conclusiones y, por último, la reseña bibliográfica.

CONTENIDO

JUSTIFICACIÓN 6

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 7

DEFINICIÓN DE LAS CATEGORIAS 7

ALCANCES Y LIMITACIONES DE LA PROPUESTA 7

ABORDAJE METODOLÓGICO 8

Técnicas de recolección y análisis de los datos 8

MARCO TEÓRICO 9

Las causas de la crisis 9

Recalculando 10

CAPITULO I LA CRISIS DE HOY 14

Las primeras reacciones 14

Qué esta pasando 15

Las consecuencias inmediatas 16

La historia da una pista 17

CAPITULO II LAS DISTINTAS ESTRATEGIAS 21

El escenario latinoamericano 22

Mientras tanto, en el primer mundo 29

Mirando al Norte 33

CAPITULO III LOS NÚMEROS 36

La mayor contracción de la economía en la historia de la región 38

El abecedario, a la orden de las proyecciones: V, U, W, L 40

El Modelo G-20 41

CAPITULO IV ARGENTINA SIN SALIDAS 43

Gastando lo que no se tiene 47

ANEXO EL CAMBIO QUE EXIGE EL PLANETA 53

Quedan esperanzas para una verdadera transformación 55

CONCLUSIONES 57

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA 60

JUSTIFICACIÓN

El 11 de marzo del 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró el estado de pandemia como consecuencia del brote del nuevo coronavirus SARS-CoV2 (en adelante, COVID-19).

El primer caso se conoció en la ciudad china de Wuhan, en diciembre de 2019 y rápidamente se propagó al resto del mundo, causando millones de infectados y miles de muertos en más de doscientos países.

Según los especialistas en salud, el COVID-19 es altamente contagioso: se transmite de una persona a otra a través de las gotas procedentes de la nariz o la boca que salen despedidas cuando la persona infectada tose, estornuda o habla y por contacto con manos, superficies u objetos contaminados.

El espectro clínico de este tipo de infecciones varía desde la ausencia de síntomas hasta la presencia de tos, fiebre y dificultades respiratorias. Es frecuente que haya neumonía y también se pueden registrar síntomas gastrointestinales. Tal y como ocurre con el virus de la gripe, los síntomas más graves y la mayor mortalidad se registra en personas mayores y en aquellos individuos inmunosuprimidos o con enfermedades crónicas como diabetes, algunos tipos de cáncer o enfermedad pulmonar crónica.

Con el objetivo de evitar que los sistemas de salud colapsen y para resguardar la salud de la población, muchos gobiernos decretaron medidas de aislamiento social. Dicha decisión indefectiblemente generó un impacto sobre los procesos productivos, el empleo y la economía en general.

Aún es pronto para saber cuál será el impacto económico mundial, la clave estará en cuánto tiempo pase hasta lograr contener el virus; mientras tanto los gobiernos se enfrentan a una difícil disyuntiva: parar la actividad económica o parar la pandemia.

Las crisis suelen reflotar cuestiones fáciles de ignorar en los buenos tiempos; y una crisis tan profunda nos obligará a repensar la globalización y nuestro sistema económico. La misma globalización que permite que las empresas puedan trasladar la producción a donde resulte más eficiente, que las personas podamos viajar, y que el dinero pueda circular a dónde se lo pueda colocar para su mejor rendimiento; hoy está completamente paralizada y la situación impone cambios en los modos de producción y de consumo.

Para cerrar esta introducción: la palabra crisis tiene el mismo origen que las palabras crítica y criterio; su etimología común significa desmenuzar para analizar.

Una crisis siempre es una oportunidad para un nuevo comienzo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La pregunta que surge a partir del escenario descripto es: una vez contenida la crisis ¿Deberíamos volver al punto de partida o cambiar las reglas del juego económico?

Para resolver la incógnita, se formulan como objetivos específicos: 1. Comprender la naturaleza de la crisis económica actual, tanto a nivel nacional como internacional. 2. Establecer los efectos económicos más relevantes que el COVID-19 causa en la economía mundial. 3. Interpretar el carácter dinámico de la economía para analizar la eficacia que las medidas políticas, económicas y monetarias tradicionales pueden llegar a tener en el presente escenario. 4. Analizar la intervención de los gobiernos y autoridades locales e internacionales, determinando semejanzas y diferencias. 5. Describir los pronósticos económicos elaborados por las principales instituciones y organismos. 6. Acercar al lector información de fuentes heterogéneas con la finalidad de estimular el pensamiento crítico.

DEFINICIÓN DE LAS CATEGORIAS

Con el objetivo de dar respuesta a la pregunta de investigación, el presente trabajo se elabora partiendo del análisis de las siguientes categorías:

a) Situación económica: pre - pandemia y actual
b) Medidas económicas: internacionales y locales
c) Pronósticos económicos

ALCANCES Y LIMITACIONES DE LA PROPUESTA

El trabajo se limita al estudio de las *cuestiones de relevancia económica* originadas por la expansión del nuevo coronavirus, COVID-19. Si bien se aludirá, en términos generales, a la situación en China (por tratarse del país donde se originó la pandemia y de una de las principales potencias económicas), el eje del trabajo versará sobre Europa Occidental y América. No se abordará el impacto en el resto de Oriente, África, ni Oceanía.

La globalización de los mercados, de las empresas y de los sistemas financieros hace que sea realmente difícil restringir el análisis a un país específico; ya que lo que ocurre en la economía de uno repercute en la de otros. Por esa misma razón, también se puede elaborar un análisis comparativo.

Por supuesto, los resultados siempre están abiertos a cuestionamiento y a diferentes interpretaciones.

ABORDAJE METODOLÓGICO

Para la realización del trabajo opté por emplear el método descriptivo; que me permitió pormenorizar en distintas cuestiones de interés, a partir del análisis de fuentes secundarias de información.

Por tratarse de una problemática contemporánea, la observación directa de los sucesos y el consecuente análisis, tampoco quedan al margen.

Técnicas de recolección y análisis de los datos

Se nutre de fuentes secundarias obtenidas de bibliografía de autores como Juan Torres López, economista español y catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Sevilla; Fernando Filgueira, quien se desempeña como Investigador Principal del Programa de Protección Social de CIPPEC, Uruguay y Consultor Regional de UNICEF; y Merike Blofied, desde el 2020 Directora de GIGA Institute of Latin America, instituto que ha investigado los desarrollos políticos y económicos en los países de América del Sur y Central y el Caribe desde 1962. También se analizará la información que surge de la lectura de informes de distintos organismos, como Organizaciones Unidas; CEPAL, FMI, entre otros; artículos periodísticos y páginas web.

El análisis de los datos está presente en toda la investigación, ya que la búsqueda de información está interactuando con una realidad contemporánea.

Se analizaron los criterios de representatividad, fiabilidad, y validez; siguiendo en líneas generales los siguientes pasos:

a) examinación del conjunto de datos como un todo
b) descripción y resumen de éstos;
c) categorización, ósea la organización según diferentes criterios de utilidad

d) construcción de los vínculos claves entre los diversos datos para la
e) elaboración de las conclusiones.

MARCO TEÓRICO

Para llegar a destino resulta fundamental conocer la ubicación actual.

Según el informe de las Naciones Unidas sobre las perspectivas de la economía mundial para el 2020, el crecimiento del PIB se redujo al 2,3% en 2019 llegando al nivel más bajo desde la crisis financiera del 2008, ¿Qué nos dice este número? Que el valor monetario de todos los bienes y servicios producidos en el mundo en 2019 se redujo al 2,3 %; pero no revela la calidad del crecimiento económico, no indica cómo se distribuye el ingreso dentro de un país ni los efectos que las actividades económicas causan en el medio ambiente, tampoco brinda ningún parámetro que permita conocer las condiciones de vida de la población, el acceso a la salud, a la educación, a la seguridad. "Esta desaceleración se produce al tiempo que se acentúa el descontento con la calidad del crecimiento económico desde el punto de vista social y ambiental, en un contexto de desigualdades generalizadas y una crisis climática creciente." (Naciones Unidas, 2019, pág. 1)

Las causas de la crisis

Desde hace tiempo existe un consenso generalizado sobre la proximidad de una nueva crisis económica, la diversidad de opiniones surge en torno al cuándo: 2020 o 2021. Tal como lo explica Torres López (2020) en su libro Coronavirus y Economía; hay varias señales que indican que la crisis está cerca y es inevitable: entre los principales indicadores se encuentra la desaceleración de la actividad económica en todo el mundo; las tensiones geopolíticas en torno a Venezuela, Turquía, Irán, Brexit, que si estallan podrían provocar graves problemas económicos y energéticos; la situación de las bolsas mundiales, al borde del colapso y; la fragilidad de los sistemas financieros.

Venimos de una etapa de condiciones monetarias permisivas en las economías desarrolladas y de rápido crecimiento del crédito en economías emergentes, que han elevado los niveles de deuda en gran parte del mundo; destinándose la mayoría a adquirir activos financieros y no a aumentar la capacidad productiva, situación que deja en evidencia el

escenario de incertidumbre, la falta de confianza de las empresas y la completa desconexión entre el sector financiero y la actividad económica real.

El panorama, de por sí desalentador, se complica aún más si tenemos en cuenta los conflictos comerciales internacionales y las tensiones geopolíticas que están golpeando considerablemente a las cadenas de suministro mundiales: "…los conflictos comerciales (China-Estados Unidos o Europa-Mercosur, entre otros) y el proteccionismo reaccionario de Trump que está produciendo efectos muy negativos, no sólo sobre las importaciones y exportaciones entre las superpotencias sino también sobre las de otros muchos países…" (Torres López, 2020, pág. 27). En paralelo se cuestionan con argumentos más sólidos los beneficios del multilateralismo y los países de economías emergentes tienen menos margen de maniobra.

En síntesis, tenemos un marco global en el que la incertidumbre en cuanto a las políticas retrasa la inversión, la estabilidad financiera pende de un hilo, las tensiones geopolíticas van en aumento, el bienestar mundial es insuficiente en muchas áreas, los riesgos climáticos suponen una amenaza cada vez mayor para la humanidad… Y Latinoamérica no está al margen.

A la escena latinoamericana se le suman otros problemas de fondo propios de la región, como la intensa presión fiscal, la manifiesta corrupción y la ausencia de una respuesta colectiva.

La región lleva más de una década en la cual predominaron los gobiernos populistas y tal como expone Sierra en su artículo "La inexistente respuesta regional al COVID-19 en América Latina" (2020), la economía se encontraba estancada incluso antes del proceso de aislamiento; contando con 190 millones de personas pobres, de las cuales la tercera parte se encuentra en situación de pobreza extrema. Además, resulta preocupante el porcentaje del PBI destinado al gasto sanitario: 3% cuando según la Organización Panamericana de la Salud debería ser por lo menos del 6%.

Recalculando

Para completar el escenario, ahora también nos enfrentamos a un virus que cruza rápidamente las fronteras, ajeno a la idea misma del territorio nacional y que nos muestra de forma cruda los límites del sistema en el que vivimos, las desigualdades que hemos querido ignorar y nos invita a repensar el modo en el que nos organizamos. O, por lo menos, invita a unos cuantos a "filosofar" y exponer sus teorías (conspiraciones aparte).

> Es como si el debate iniciado a principios de los noventa sobre la globalización retornase de manera imperativa a la actualidad (Marsh et al., 2006). De un lado, los hiperglobalistas, eufóricos por entender que esta situación es la perfecta muestra del fin de la geografía y la debilidad fronteriza de los Estados (Reich, 1991; Ohmae, 2005). De otro, los escépticos (Hirst y Thompsom, 1999; Rugman, 2000), deseosos por hacer valer de qué modo, el Estado-nación vuelve a estar en el centro del tablero geopolítico… (Sierra, 2020, pág. 1)

Descubrimos opiniones encontradas respecto a la situación actual, a las consecuencias inmediatas de la pandemia y a las posibles soluciones a la problemática:

Richard Baldwin y Beatrice Weder di Mauro (2020) en su libro "Economics in the Time of COVID-19" percibieron una realidad previa a la pandemia completamente distinta a la que describieron las Naciones Unidas: sostuvieron que la economía mundial parecía ir camino a una recuperación, que las tensiones comerciales y políticas estaban "no tan mal", que las proyecciones de crecimiento eran color de rosas, y que los mercados financieros estaban alegres.

Hay otras reflexiones, en mi opinión bastante oportunistas, como las que se leen en Sopa de Wuhan, en las que varios autores definen al sistema capitalista como el verdadero virus del mundo y proponen el modelo comunista como única alternativa a la crisis; abogando por la redistribución del ingreso, jornadas de trabajo reducidas, entre otras; pero sin aportar instrucciones sobre cómo llevarlas a cabo: "Existe una divergencia en el tiempo que viene: podríamos salir de esta situación imaginando una posibilidad que hasta ayer parecía impensable: redistribución del ingreso, reducción del tiempo de trabajo" (Giorgio Agamben, y otros, 2020).

También encontramos posiciones más moderadas, como la de Torres López que, si bien reconoce que hay fallas estructurales en el sistema, no encuentra la solución en los modelos extremos y propone ideas concretas:

> A mi juicio, es mucho mejor apoyar a las empresas en forma (como se ha hecho) de prórrogas fiscales, crediticias o de otros pagos, pero también en forma de ayudas directas, como a los hogares. Su coste sería mucho menor, porque se evitaría el pago de intereses, y no se generaría una losa de deuda quizá muy difícil de soportar si los problemas se alargan, como desgraciadamente no cabe descartar.

> Y esto, sobre todo o al menos, debería hacerse en los sectores o con las empresas especialmente afectadas porque no hay que olvidar que, como en el caso de las personas, no todas ellas sufren por igual la pérdida de ingresos y hay que ser capaz de poner el dinero allí donde realmente se necesita (Torres López, 2020, pág. 44).

En lo referido a las consecuencias inmediatas, Baldwin y di Mauro (2020) sostienen que se manifestarán en el sector manufacturero, ya que las interrupciones directas del suministro dificultarán la producción, teniendo en cuenta que la enfermedad se inició en el corazón manufacturero del mundo, Asia Oriental, y se extendió rápidamente en otros gigantes industriales: Estados Unidos y Alemania.

Para América Latina, La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) proyecta que la pandemia podría dejar 12 millones de nuevos desempleados y 30 millones de nuevos pobres. No es menor el dato de que "la región presenta en promedio casi el 50% de su empleo en el sector informal y gran parte se concentra en los sectores que se detendrán por completo debido a la pandemia de COVID-19" (Blofield & Filgueira, 2020, pág. 8).

Tal como determinaron Bonavida Foschiatti y Gasparini, en su documento de trabajo "El Impacto Asimétrico de la Cuarentena" (2020) los efectos negativos a corto plazo de la pandemia serán mayores en los estratos de menores recursos, lo que implicaría un aumento significativo de la pobreza y la desigualdad de ingresos en el país, ya que las ocupaciones menos compatibles con el teletrabajo están caracterizadas por una mayor proporción de trabajadores informales y cuentapropistas, con niveles de educación, calificación y salarios más bajos.

Blofield y Filguera (2020) sostienen que para América Latina una estrategia de bloqueo de moderada a radical no es factible ni sostenible a menos que se establezca un piso básico de protección social, en forma de garantías de ingreso mínimo y acceso continuo a servicios básicos. Y Sierra señala la necesidad de una convergencia regional para sortear las dificultadas:

> …es momento de poner en valor hasta qué punto resulta necesario en América Latina un escenario de convergencia regional que incluso, en términos más globales, repiense el sentido y la relevancia de la ayuda humanitaria, la cooperación internacional o el papel de la arquitectura financiera internacional (Sierra, 2020, pág. 212).

Las ideas, pensamientos económicos y políticos de los citados autores y organismos no siempre son semejantes entre sí, la variedad de opiniones es lo que contribuye al enriquecimiento de la temática tratada.

CAPITULO I
LA CRISIS DE HOY

No tenemos que ser epidemiólogos para comprender los conceptos básicos de la epidemiología. Hoy en día todos debemos tener al menos una idea sobre la dinámica de la difusión de enfermedades; los tiempos de miedo también son tiempos de rumores y de desinformación en los que el conocimiento es el antídoto.

Constantemente escuchamos a nuestros gobernantes hablar de la necesidad de controlar la epidemia y como única alternativa se plantea aplanar la curva de contagios, una curva más plana salva vidas directamente ya que menos se enferman y menos mueren e, indirectamente, evitando los cuellos de botella en el sistema de salud que producirían su colapso.

La realidad es que en pleno Siglo XXI no contamos con las herramientas adecuadas para luchar contra el COVID-19, no hay vacuna ni tratamiento específico; por lo que caemos en los métodos que se usaron para controlar epidemias a principios del siglo XX: parece que para evitar los contagios solo son viables las medidas de cuarentena y distanciamiento social, que, como veremos, tienden a ser muy perjudiciales para la economía.

Las primeras reacciones

Las primeras noticias sobre el brote de un nuevo Coronavirus en China produjeron una caída inmediata en los mercados bursátiles; sin embargo, luego hubo más de un mes en que los mercados alcanzaron nuevas alzas. La coincidencia del brote con la llegada de un nuevo año puede haber enmascarado sus efectos a lo largo del verano; lo cierto es que parecía que el mundo y la economía seguían con normalidad, salvo en China.

A continuación, comenzaron a circular historias de interrupciones de las cadenas de producción global que pasaban por Wuhan, cabe recordar que China es el corazón manufacturero del mundo. Las devaluaciones fueron locales y particulares y no sistémicas, se minimizaron las señales de caída del consumo, aunque grandes empresas como McDonald’s y Starbucks, que tienen operaciones voluminosas en el mercado interior chino, tuvieran que cerrar sus puertas durante un tiempo.

Las noticias iniciales de la propagación internacional del virus fueron ocasionales y episódicas con un brote grave en Corea del Sur y unos cuantos focos más como

> Irán. Fue el brote italiano el que desató la primera reacción violenta. El derrumbe del mercado bursátil, que empezó a mediados de febrero, fue oscilando en cierto modo, pero para mediados de marzo había llevado a una devaluación neta de casi el 30% en los mercados bursátiles de todo el mundo. (Giorgio Agamben, y otros, 2020)

Lo que se pensó que sería una crisis en la economía China, pasó a ser una crisis en la economía regional asiática, hoy es claro que el virus viajó y nos encontramos ante una crisis económica mundial.

Todos sabemos que las economías están conectadas: por bienes, servicios, personas, capital financiero, bancos, tipos de cambio, etc. Sin embargo, la conexión más importante está dada por las creencias, la confianza en el sistema que nos rige, y esa conexión también es un mecanismo idóneo para la propagación de crisis económicas: el pánico entre los consumidores y las empresas ha distorsionado los patrones de consumo habituales y ha creado anomalías en el mercado.

Qué esta pasando

Según lo explica Torres López (2020) vivimos en un sistema económico complejo con varios "fallos latentes" o "fallos adormecidos" en el que los efectos económicos del COVID-19 no pueden ser contemplados aisladamente, porque la gravedad de estos está directamente vinculada con la posibilidad de reactivar esos fallos, hasta ahora latentes.

El entorno en el cuál surge la pandemia fue brevemente abordado en el marco teórico, recapitulemos:

i. Pasó la Gran Crisis del 2008 y muchos bancos conservan los problemas de solvencia. Si agregamos el hecho de que el sector se redujo, tenemos un sector financiero sistémicamente peligroso.
ii. Las bolsas se han capitalizado excesivamente en los últimos años, provocando un desajuste estructural en las cotizaciones que, hace meses y en gran magnitud, se reajustan a la baja.
iii. La deuda global es 70 billones de dólares más elevada que la de hace 10 años y está acompañada de burbujas y del mantenimiento de empresas que solo subsisten incorporando más deuda, pero sin producir beneficios.

iv. El crecimiento del PBI del 2019 fue el más bajo desde la crisis del 2008 y es consecuencia directa de una ralentización generalizada de casi todas las economías, la misma se manifestó en la caída de la producción industrial, del comercio internacional asociado y de la rentabilidad del capital físico, mientras que el capital financiero proporciona beneficios mucho menos problemáticos, más rápidos y abundantes.

v. Estamos en la antesala de una nueva y profunda revolución tecnológica, el cambio climático nos amenaza constantemente y vemos un incremento continuado de la desigualdad.

Las consecuencias inmediatas

Lo primero que hay que saber, es que nos encontramos frente a un problema sanitario, en primer lugar y de oferta, en segundo lugar; esto quiere decir que las empresas no pueden producir los bienes y servicios en los tiempos y formas que requiere el mercado. No se trata, en principio, de una crisis de gasto. "La ventaja de una crisis de este tipo respecto a una financiera es que no suele ser sistémica y que, por tanto, es posible que algunas economías, sectores o empresas escapen de ella" (Torres López, 2020, pág. 15). No obstante, las medidas que adoptan los gobiernos para evitar los contagios, tales como las cuarentenas, cierre de fronteras y distanciamiento social, bloquean aún más la oferta y sus consecuencias se manifiestan en detonaciones sucesivas, en diferentes lugares y con magnitud diversa, pero siempre reactivando los fallos latentes.

Al verse comprometidos los canales de distribución y suministro, se producen las carencias de aprovisionamiento, la caída de la producción trae aparejada la pérdida de puestos de trabajo y la concordante caída de las ventas, por consiguiente, disminuye la rentabilidad del capital físico, y se generaliza la crisis empresarial.

La dificultad de las empresas para hacer frente a su deuda aumenta, las mismas se ven obligadas a modificar sus estrategias y producen un incremento generalizado del desorden y de la inestabilidad y, como resultado, nuevos problemas financieros debido a la falta de liquidez. Esta situación afecta directamente al sector financiero, que frena la financiación amplificando los problemas anteriores y quedando éste mismo ante la puerta de un colapso.

El bloqueo de la oferta produce, a su vez, un rebrote inflacionario, que lleva a los bancos centrales a la compleja situación de hacer política expansiva y contractiva a la vez.

Las expectativas, las quiebras en cadena y las maniobras que los gobiernos llevan a cabo en materia de gasto e intervención producen el caos bursátil: desorden en los mercados de capitales y en las bolsas.

Hasta el momento expuse sintéticamente las consecuencias que trae el shock de oferta, continúo con el otro gran pilar de esta crisis: el shock de demanda.

Este efecto es inmediato y se caracteriza por no afectar a todas las personas, grupos sociales, empresas ni actividades económicas por igual. Como es lógico, se observa que se da principalmente en las personas en situación económica más precaria, en las que han perdido sus ingresos, y en sectores y actividades vinculadas al consumo social.

Vale la pena distinguir entre la disminución de demanda producida por aspectos prácticos, como la imposibilidad de los consumidores de llegar a los comercios o la ausencia de reuniones sociales, entre otros; de los producidos por cuestiones psicológicas, tendemos a "ver y esperar" cuando nos enfrentamos a situaciones de incertidumbre, podemos tener la disponibilidad y el deseo de comprar y, sin embargo, no lo hacemos.

> No es posible saber si la pérdida de gasto que suponga el shock las semanas o meses en que se produzca se pueda recuperar. En una parte es posible que sí, pero lo más seguro es que la mayor parte de esa pérdida de gasto (ingreso) se pierda y origine un daño duradero y, en algunos casos, incluso irreversible en algunas empresas con menos capacidad de resistencia. (Torres López, 2020, pág. 34)

La historia da una pista

En condiciones normales las predicciones macroeconómicas de corto plazo suelen ser relativamente fiables, sin embargo, los modelos de predicción pueden saltar por los aires cuando aparece un cisne negro. Como explica Nicholas Taleb en su *teoría del cisne negro* que formuló en 2007, los cisnes negros son acontecimientos muy difíciles de anticipar con un alto impacto y que, cuando suceden, nos obligan a cuestionar cualquier ejercicio de predicción anterior. Así, la caída del Muro de Berlín y del bloque soviético en 1989, los atentados del 11 de septiembre en 2001, la crisis financiera de 2008 y el impacto del COVID-19 al que nos enfrentamos caerían en esta categoría; podría decirse que la posibilidad de una pandemia global siempre está entre los posibles riesgos globales, pero lo cierto es que no puede anticiparse cuándo ocurrirá.

Esto no quiere decir que debamos dejar de lado los ejercicios de predicción, pero hay que subrayar que los mismos siempre están sujetos a incertidumbre y que, en ocasiones como la actual, conviene ponerlos en cuarentena.

La principal dificultad consiste en saber cuándo terminará la fase de incertidumbre radical. Por ejemplo, los atentados terroristas del 11-S generaron momentos de pánico e incertidumbre que se disiparon con cierta rapidez, dando lugar a un impacto económico adverso leve, aunque después tuvieran implicaciones geopolíticas de gran trascendencia como la "guerra contra el terrorismo". La crisis financiera del 2008, sin embargo, tuvo un impacto macroeconómico mucho mayor porque, una vez disipada la incertidumbre asociada a la posible quiebra del sistema financiero global, la economía real sufrió una prolongada recesión que estuvo a punto de llevarse por delante al euro y dejó enormes cicatrices en términos de desempleo y desigualdad en el sur de Europa.

Aunque las consecuencias son similares, la recesión económica de 2008 y la crisis que ha irrumpido abruptamente en 2020 son distintas, principalmente por su origen: la Gran Recesión de 2008 fue sistémica y se manifestó primero en el sistema financiero, mientras que la de 2020, la Gran Pandemia, es una crisis de oferta provocada por el paro repentino de la economía para hacer frente a la emergencia sanitaria. Aunque hay mucha incertidumbre sobre su desenlace, los expertos afirman que el ritmo de la recuperación dependerá a su vez del ritmo al que se levanten las medidas de contención.

La de 2008 y la de 2020 son dos crisis con un origen totalmente distinto: aquella crisis, generó desconfianza en todo el sistema financiero a nivel global. Según explica Rafael Doménech, responsable de Análisis Económico de BBVA Research y catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia, la crisis de 2008 fue consecuencia de una serie de desequilibrios que se acumularon en muchas economías al mismo tiempo, como consecuencia de una burbuja inmobiliaria y financiera, con un elevado nivel de endeudamiento de empresas y hogares, y un excesivo apalancamiento de buena parte del sistema financiero. "Cuando estos desequilibrios no pudieron seguir acumulándose se produjo un 'sudden stop' o frenazo brusco de la economía, que dio lugar a la bancarrota de muchas empresas endeudadas y entidades financieras, así como a problemas de impagos en buena parte de los hogares", señala.

En contraposición con aquella, de origen financiero, la crisis actual viene provocada por una crisis sanitaria que ha producido un evento inesperado, con un inmenso alcance. Esa es otra

diferencia con 2008, el origen de la crisis no es difuso, sino concreto: la expansión internacional del COVID-19. Además, no es sistémica, pero ha sido más abrupta, con destrucción tanto de oferta como de demanda.

Sí existen, no obstante, algunas similitudes entre ambas crisis. Las consecuencias sí son parecidas; destrucción fuerte de empleo y apelación al endeudamiento para amortiguar los efectos en la producción y en las familias, en la medida de lo posible,

Retomando las ideas del factor psicológico en la decisión de compra y de las creencias como medio idóneo para la propagación de choques económicos; contemplamos que, en la crisis del 2008, empresas y particulares pospusieron sus compras e inversiones en todo el mundo, aunque fueron pocas las naciones directamente afectadas en el desorden primario. Lo que comenzó como un shock financiero en el Atlántico Norte se convirtió en un shock de demanda global masivo y sincronizado.

Javier Niederleytner, profesor del Máster en Bolsa y Mercados Financieros del Instituto de Estudios Bursátiles (IEB), explica que la crisis de 2008 fue una crisis de demanda generada por la desconfianza. En cambio, "la de 2020 comenzó siendo una crisis de oferta: las fábricas chinas cerraron por la emergencia sanitaria y eso condujo a que muchas empresas occidentales se quedaran sin componentes". Sin embargo, en una segunda fase, cuando se ha extendido la pandemia, se ha creado una gran crisis de demanda, porque debido al confinamiento no hay consumo. Eso ha provocado un desempleo tremendo; en eso han coincidido ambas crisis".

La crisis de 2008 duró relativamente poco porque la Reserva Federal actuó muy rápido: bajó los tipos de interés del 5% al 0%. En el caso actual, al no ser una crisis de origen financiero, los bancos centrales han actuado rápido, pero los efectos no son tantos. En esta crisis no falta dinero, por eso la intervención de las autoridades es fundamental y como a lo largo de la historia, decisiva: Si volvemos en el tiempo a la crisis del petróleo de los años ´70 vemos que gran parte de los problemas económicos eran consecuencia de la inflación provocada por políticas macroeconómicas inapropiadas más que por la propia escasez; se observa que las reacciones gubernamentales muchas veces generan mas crisis que el mismo virus. Y, en este caso, los gobiernos deberán estar a la altura de una situación nueva que, precisamente, va a requerir respuestas nuevas, no se trata de impulsar la demanda inyectando capacidad de gasto, sino de poner levantar la oferta, y eso es mucho más difícil cuando las empresas cierran y las redes productivas se bloquean.

La clave está en saber anticipar cuánto tiempo va a durar la fase de incertidumbre radical y qué daños dejará en el sistema. En algún momento, la pandemia se va a controlar, cuando eso suceda la actividad económica dejará de caer, el comercio internacional y los precios de los activos financieros repuntarán y habrá un cierto efecto rebote.

Pero el hecho de que el eje de la crisis esté la salud pública dificulta sobremanera el diseño de una estrategia efectiva para minimizar su extensión en el tiempo, aumenta la probabilidad de que se cometan errores en la respuesta y hace difícil la coordinación a nivel internacional, que es esencial para controlar el problema y no crear tensiones adicionales y desconfianza entre países. El problema no es solo el virus, sino el sistema complejo en que el que vivimos, en el que un fallo tal vez sin demasiada importancia puede reactivar los otros fallos adormecidos; creando situaciones nuevas que representan el verdadero peligro, principalmente, porque es bastante improbable que estemos a la altura.

CAPITULO II
LAS DISTINTAS ESTRATEGIAS

Tengo la necesidad de comenzar este apartado dando una breve opinión: no faltan recursos para hacer frente a la pandemia, sobra corrupción, sobran "amiguismos" a la hora de hacer negocios, al momento de buscar un buen proveedor. Sobran también el egoísmo y la concentración del poder, el mal gastar y el presionar siempre a los mismos: a la clase media, a los trabajadores, a quienes no les interesa recibir una ayuda del Estado, a las pequeñas y medianas empresas, que son el motor de la economía y se encuentran alcanzadas por miles de impuestos en todos los niveles de gobierno. Aceptando que esa situación por el momento no va a cambiar y que es la realidad que nos toca, continúo.

En el capítulo anterior anticipé que los gobiernos y las autoridades internacionales no fueron conscientes desde el primer momento de la relevancia que el coronavirus podía tener en la economía mundial. Las respuestas llegaron tarde y por su exigencia de inmediatez y urgencia es muy posible que resulten insuficientes. También mencioné la necesidad de herramientas nuevas ante situaciones nuevas; las políticas tradicionales en materia económica, monetaria y financiera pueden ser útiles hasta cierto punto y mitigarán alguno de los efectos inmediatos, pero nos dejarán ante la puerta de la crisis financiera, ambiental y social.

Con respecto a las medidas de *política monetaria* que están tomando países como Estados Unidos o Inglaterra, tales como bajar los tipos de interés para impulsar la economía, la opinión de Torres López (2020) es que no resultarán efectivas por múltiples razones, entre las principales destaco que se tratan de medidas de carácter general y, como expliqué anteriormente, el impacto va a ser heterogéneo en los distintos sectores de la sociedad; por otro lado, lleva un tiempo considerable que generen un impacto, mientras que el shock de oferta y demanda fue inmediato; tampoco hay que dejar de considerar el hecho de que la demanda no solo cayó por falta de dinero, sino también por la expectativa y especulación, por lo que inyectar dinero y abaratar los costos no va a ser suficiente para que la sociedad gaste.

Los bancos se van a encontrar en condiciones de prestar más dinero, pero con menos solvencia (alerta para una nueva crisis financiera) y además, los bancos centrales y la Reserva Federal están dedicando miles de millones de dólares a comprar acciones para evitar el derrumbe de las bolsas sujetas a una capitalización artificialmente excesiva; la recomendación

de Torres López (2020) es directamente cerrar las bolsas para terminar con la especulación y evitar que se destroce el sistema financiero.

Según el economista, lo único que va a conseguir el Banco Central Europeo (BCE en adelante) es "lavar los balances de los bancos" quedándose con títulos basura, rentabilizar la inversión de los grandes poseedores a costa de aumentar la desigualdad y darles a los bancos mas liquidez; una liquidez que es muy poco probable que llegue a las empresas que lo necesitan. Básicamente, se estaría permitiendo que aumente el riesgo sistémico financiero sin si quiera garantizar que la ayuda se destine a quienes requiere la liquidez.

Igualmente cuestionable es la eficacia que puedan tener ciertas medidas de *política fiscal*, por ejemplo, la baja de los impuestos. Resulta evidente que una baja en la recaudación de los estados va a obligarlos a reducir el gasto público o, en su defecto, a contraer deuda para mantenerlo. Situación poco recomendable en época de pandemia, cuando lo que debiera perseguirse es, como mínimo, reforzar el sistema sanitario. En todo caso, si se optara por seguir esos lineamientos debería hacerse con carácter específico, y beneficiar a las personas y empresas mas afectadas.

Vale la pena resaltar que no se trata de medidas que se encuentren en la agenda de posibilidades de todos los países, en Sudamérica los niveles de deuda ya son demasiado elevados, reducir impuestos supondría un costo de financiación demasiado arriesgado que podría provocar nuevos desequilibrios financieros internacionales.

En paralelo Las Naciones Unidas han pedido una respuesta multilateral a gran escala, coordinada e integral con al menos el 10 por ciento del producto interior bruto (PIB) mundial. En todo el mundo, los Gobiernos han anunciado medidas para amortiguar el impacto socioeconómico del COVID-19:

El escenario latinoamericano

De acuerdo a Blofield y Filgueira (2020) la región es de las más desiguales y pobladas. Los gobiernos latinoamericanos, en su mayoría, se han movido rápidamente hacia el distanciamiento social, el seguimiento de los casos e incluso medidas de cuarentena total. Mencionan la existencia de tres cuestiones críticas que deben considerarse desde una perspectiva social:

I. La efectividad de estas medidas dependerá en gran medida de la capacidad de los gobiernos para proporcionar subsistencia básica a su población vulnerable. Si el vector de contagio son las personas, los medios de subsistencia no deberían depender de las interacciones o la movilidad. Muchos países de Europa pueden enfrentar una gran parte de la crisis a través de sus estados de bienestar, contando con seguros de desempleo, licencias remuneradas y subsidios casi universales. Ese no es el caso en la mayor parte de América Latina.

II. Si bien la población más vulnerable al COVID-19 desde un punto de vista médico son los ancianos, en una gran parte de nuestra región la población más vulnerable socialmente son los niños y mujeres (especialmente familias jóvenes con niños). La mayor parte de esta población no tiene protección de seguridad social ni ninguna forma de protección de ingresos. En promedio, en toda la región solo uno de cada diez individuos en el estrato de ingresos más bajos tiene acceso a la seguridad social en comparación con siete de cada diez en el sector de ingresos más altos.

III. Una gran parte de América Latina tiene servicios públicos privados, pero regulados por el estado. La garantía de un servicio continuo, incluso si los pagos no son posibles es fundamental para la salud y el bienestar básico.

La fractura de esquemas regionales, la preponderancia de las agendas comerciales, la multiplicidad de intereses contrapuestos, ponen de manifiesto hasta qué punto la arquitectura regional latinoamericana no pasa en la actualidad por su mejor momento.“…las respuestas gubernamentales han estado mayormente desprovistas de cualquier tipo de acervo regional y se pueden observar una pluralidad de reacciones, que van desde los confinamientos severos hasta las posiciones incluso negacionistas” (Sierra, 2020, pág. 213).

Es cierto que las primeras de ellas han primado, como ha sucedido en Argentina, Bolivia, Colombia, El Salvador, Honduras, Panamá, Perú o Venezuela, que optaron por medidas estrictas desde el principio. No obstante, menos restrictivas fueron las respuestas de Chile, Ecuador, Guatemala, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Los casos de Brasil, México o Nicaragua se enmarcarían en el plano de las reacciones erráticas y tardías, cuando no contradictorias, llegando a cuestionar el alcance y la magnitud de la propia pandemia.

Se simplifica la realidad de la amenaza a una ecuación excluyente y mal formulada: más confinamiento sanitario es sinónimo de mayor parálisis

> de la economía. Todo lo contrario, la salud es una condición imprescindible para que exista reactivación económica, de modo que quienes no lo han entendido así, como Donald Trump en Estados Unidos o Boris Johnson en Reino Unido, hoy tienen ante sí los niveles de escalamiento del contagio más elevados del mundo (Sierra, 2020, pág. 213).

El 18 de marzo de 2020 se celebraba una primera reunión de Jefes de Estado y de Gobierno, en la cual los cuatro países que conforman el Mercosur se comprometieron a intercambiar estadísticas sobre el virus, garantizando el movimiento de mercancías y abogando la necesidad abordar medidas fronterizas. Hicieron énfasis en la necesidad de buscar instrumentos de financiación provenientes de la Corporación Andina de Fomento o del Banco Interamericano de Desarrollo, dada la preocupación de los dirigentes de la región por experimentar una ralentización en su economía, y que obliga a posponer los procesos actuales de negociación de Tratados de Libre Comercio con la Unión Europa, Corea del Sur, Canadá o Singapur. Bolsonaro mantuvo una posición clara en cuanto a priorizar el dinamismo económico y comercial, Brasil era el único país que no había cerrado las fronteras y seguía tildando la situación de pandemia como una cuestión de fantasía.

Unos días después, el Mercosur aprobaba un fondo de emergencia para la pandemia de 16 millones de dólares, a cargo del Fondo de Convergencia Estructural, y cuyas prioridades eran la adquisición de material de testeo y el apoyo al eje "Investigación, Educación y Biotecnología aplicadas a la Salud", centrado en exclusiva en cuestiones que atañen a la COVID-19. Finalmente, en la reunión de presidentes del 21 de abril, el Mercosur ratificaba compromisos de mínimos como son el intercambio de información epidemiológica, de medidas fronterizas como la reducción de aranceles a los bienes sanitarios relacionados con la pandemia o la consecución de líneas de acción conjunta de parte de organismos multilaterales de crédito. Básicamente, ningún gran compromiso ni dinámica de convergencia regional.

Cada país por su cuenta ha optado por diferentes estrategias. Se observa que, en general, los bancos centrales implementan políticas monetarias para evitar que las empresas se queden sin liquidez, para que puedan pagar a sus empleados, evitar despidos masivos y mantener los pagos a proveedores. Estas medidas se centran en la reducción de las tasas de interés y en el aumento de liquidez en moneda nacional mediante facilidades extraordinarias.

Las medidas cambiarias abarcan intervenciones directas en los mercados de divisas para reducir la volatilidad y depreciación acelerada del tipo de cambio, o el uso de instrumentos financieros para reducir la incertidumbre sobre el precio de la moneda: el Banco de la República de Colombia llevó a cabo una subasta de forwards de divisas por USD 1.000 millones para dar estabilidad al mercado.

En el ámbito financiero se están llevando a cabo reestructuraciones en el pago de las deudas de empresas. Los distintos bancos nacionales y de desarrollo también está aportando sus recursos: por ejemplo, se han anunciado medidas tales como el refinanciamiento a las líneas de crédito ofrecidas en Ecuador, el aumento de fondos a Siga para préstamos a Pymes en Uruguay, o la línea de crédito de liquidez para empresas de sector turismo y aviación de Bancoldex en Colombia.

Estas medidas están siendo acompañadas de aportes fiscales, tratándose de una emergencia sanitaria, es imperativo apuntalar las capacidades del sector salud para proteger a la población.

En la mayoría de los países también se está buscando apoyar a los distintos sectores salvaguardando su actividad. Para las empresas, por ejemplo, se están difiriendo los pagos de impuestos y, en paralelo, se han ampliado los sistemas de transferencias para la población vulnerable, a través de seguros de desempleo y pensiones.

Son pocos los países de la región que cuentan con la capacidad de adelantar estímulos fiscales que respondan a la magnitud de esta crisis. La mayoría atraviesan procesos de consolidación presupuestaria para restaurar o garantizar la sostenibilidad de su deuda, hecho que reduce su margen de maniobra. En este sentido, muchas de las medidas representan anticipos de gastos o reasignaciones de partidas presupuestarias, más que asignaciones adicionales.

El cese de la actividad implica un deterioro sustancial de los ingresos fiscales, situación que restringe todavía más el margen de maniobra necesario para aplicar medidas de política fiscal como la reducción de impuestos o la expansión del gasto.

El pánico y la incertidumbre global limitan las posibilidades de endeudamiento, especialmente en los países con mercados financieros domésticos poco desarrollados que recurren mayormente al financiamiento externo.

En las economías de mercados emergentes, como la de América Latina, la respuesta fiscal promedio a la pandemia se estima en 5% del PIB, nivel considerable pero inferior a la de las economías avanzadas.

Observemos algunas de las medidas propias de cada país de la región:

El jefe de Estado de la República Oriental del Uruguay, Lacalle Pou, anunció la modificación de la reglamentación para el régimen de vivienda promovida o de interés social, que establece exoneraciones tributarias para quienes realicen proyectos edilicios. También difirió el pago del IVA mínimo de los períodos febrero y marzo, que pasarán a pagarse en 6 cuotas sin interés a partir de mayo, y prorrogó el pago de impuestos.

Dentro de las medidas más agresivas para hacer frente a la crisis se encuentran las de Chile.

El presidente de Chile, Sebastián Piñera, determinó la suspensión de los pagos provisionales mensuales del impuesto a la renta de empresas por tres meses, desde el período fiscal de marzo. Asimismo, estableció la postergación del pago del IVA para todas las empresas con ventas menores a 350.000 UF durante 2019, posibilitando su pago en seis o doce cuotas mensuales a tasa de interés real cero, dependiendo de su tamaño, desde marzo.

En otro orden, estableció la devolución de impuesto a la renta que corresponde a las pymes, la misma se llevó a cabo en abril. Fijó la liberación transitoria a partir de abril del impuesto de timbres y estampillas a 0% para todas las operaciones de crédito durante los siguientes seis meses.

Dispuso medidas de alivio para el tratamiento de deudas tributarias con la Tesorería General de la República (TGR) focalizadas en las pymes y personas de menores ingresos; flexibilidad para celebrar convenios de pago de deudas tributarias, sin intereses, ni multas desde abril.

Asimismo, permite que todos los gastos de las empresas asociados a enfrentar la contingencia sanitaria sean deducibles de ganancias y otorgó mayor flexibilidad en los plazos para presentar declaraciones juradas de 2020.

Para proteger a las familias, Piñera creó un fondo de 2.000 millones de dólares. También creó nuevas líneas de crédito que facilitarían las condiciones para que los bancos presten el

capital a las empresas por un lapso de 48 meses, con un periodo de gracia de hasta seis meses. Estarán disponibles hasta el 30 de septiembre de este año y permitirán financiar créditos a las empresas por hasta 24.000 millones de dólares, lo que equivale a alrededor de 20 veces de las líneas actualmente disponibles.

Perú optó por una medida sin precedentes, abrir la caja donde guardaba los ahorros fiscales de las últimas décadas para contener la pandemia. El Banco Central de Reserva del Perú (BCR) anunció una línea de crédito por 30.000 millones de soles (8.500 millones de dólares) para las empresas; ofreciendo una combinación de subsidios y beneficios tributarios para los sectores más severamente golpeados, como el turismo.

Además, el ente emisor bajó la tasa de referencia de interés a 1,25% para que el mercado financiero pueda ofrecer productos a mejores condiciones a sus clientes. La banca privada acordó congelar las cuotas de sus préstamos y reprogramarlos por hasta 90 días.

El gobierno del presidente de Brasil Jair Bolsonaro, definitivamente no puede calificarse de "pro-operario": anunció el Programa de Emergencia de Mantenimiento del Empleo, a través del cual se permite a las empresas reducir los sueldos y jornadas de trabajo en un 25%, 50% o 70% por hasta tres meses, así como la suspensión del vínculo laboral por un periodo de hasta dos meses. En caso de la suspensión provisional del contrato por dos meses, la empresa se compromete a garantizar el vínculo laboral al menos los dos meses siguientes. "Por algún periodo, empleados y empleadores podrán en conjunto llegar a un consenso con relación a la reducción de la jornada de trabajo, con consecuente reducción del salario", destacó.

La estrategia económica del presidente colombiano, Iván Duque Márquez, también sigue en líneas de la mayor parte del continente. En materia de impuestos, se estableció una exención transitoria del impuesto del IVA para la importación de 24 elementos médicos; creó una línea de créditos subsidiada por el Gobierno, para los sectores de turismo y aviación, con el propósito de mantener la liquidez para empresas de todos los tamaños.

El Gobierno paraguayo opto por tomar créditos con organismos multilaterales y por la emisión de bonos en los mercados internacionales tras obtener la autorización del Congreso para contraer deudas por 1.600 millones de dólares. El ministerio de Hacienda Benigno López dijo que esta situación elevará el déficit al 4% o 5% partiendo del 1,5% actual y que el país necesitará unos 4 años para retomar la línea fiscal.

En tanto, se estableció un régimen excepcional y transitorio de facilidades de pago para contribuyentes del impuesto a la renta de carácter personal, a los fines de regularizar períodos fiscales cerrados al 31 de diciembre del año pasado; prevé un anticipo del 20% y en hasta cinco cuotas mensuales.

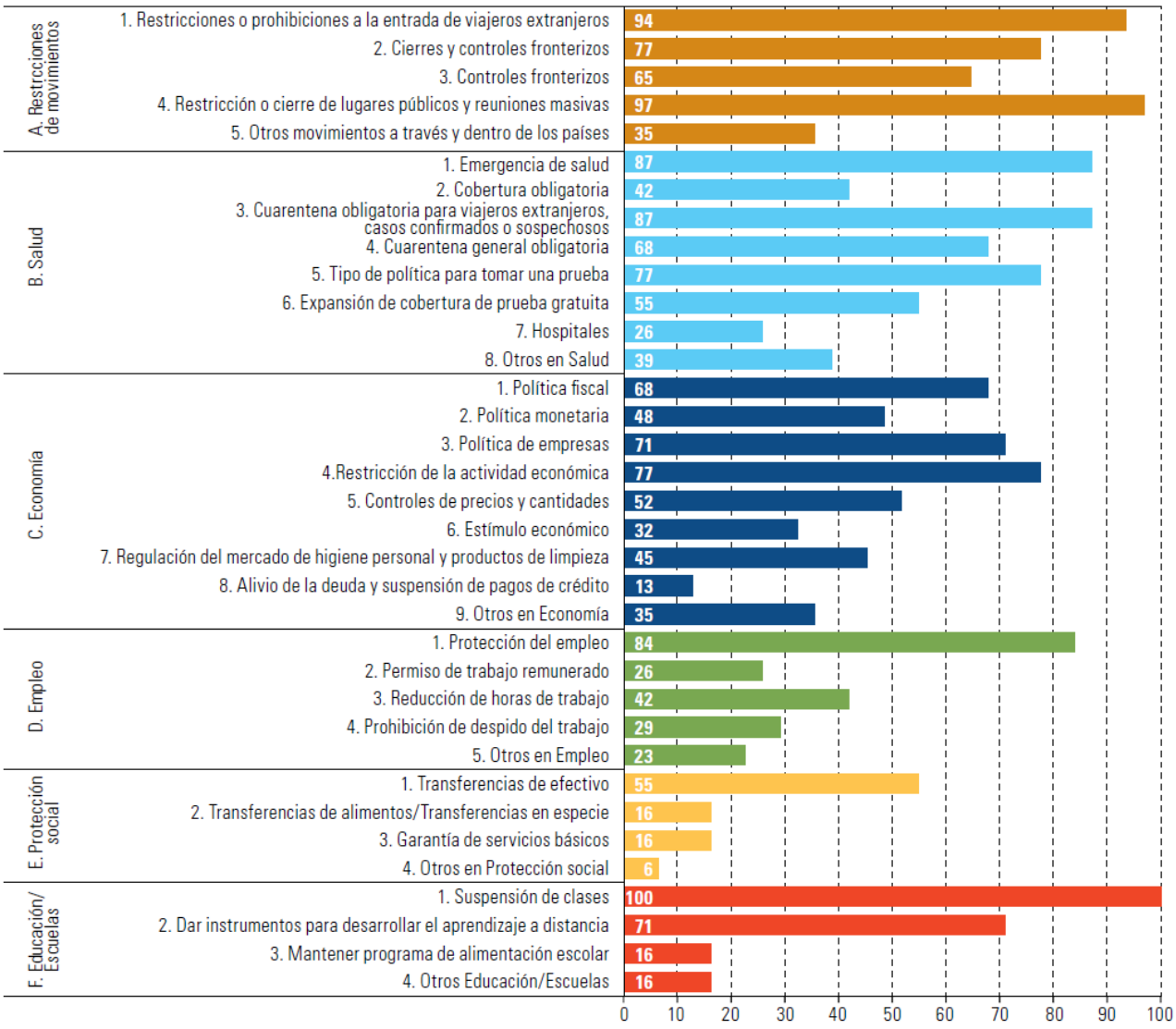
La presidenta interina de Bolivia, Jeanine Áñez, tomó medidas en el mismo orden: la creación de un bono para las familias de bajos recursos; y la postergación de algunos impuestos hasta mayo.

El presidente de Ecuador, Lenín Moreno, sí rompió con las generalidades: fijó contribuciones extraordinarias a los sectores de mayor poder adquisitivo para afrontar el impacto sanitario y económico: 5% a las empresas que hayan obtenido ganancias superiores al millón de dólares. La finalidad es que con esa financiación de "empresas para empresas", las pequeños y medianos negocios puedan obtener los recursos para seguir funcionando y sin despedir a sus empleados.

Además, fijó una contribución de "ciudadanos para ciudadanos": los ciudadanos que perciban salarios de 500 dólares mensuales aportarán dos dólares durante nueve meses, quienes ganen 50.000 dólares mensuales contribuirán con 4.400 dólares. Alineada con esta medida se encuentra la propuesta del diputado argentino Máximo Kirchner: establecer nuevos impuestos para los sectores con más ganancias.

Moreno estableció que las microempresas contribuyentes con domicilio en Galápagos, y las que desarrollen actividades de líneas áreas, servicios turísticos, alojamiento, gastronomía, del sector agrícola y exportadoras de bienes, podrán pagar el impuesto a la renta de sociedades del ejercicio fiscal 2019 y el IVA de vencimiento abril, mayo y junio en seis cuotas durante el año 2020, comenzando a pagar desde abril.

A continuación, se presenta un cuadro que expone en porcentajes, la proporción de países de la región de América Latina y el Caribe que adoptaron medidas para limitar el impacto de la pandemia.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Mientras tanto, en el primer mundo

Realmente me sorprendió la cantidad de características semejantes a las de Latinoamérica que se presentan en el escenario europeo. No quiero pecar al generalizar, pero, muchos sudamericanos, me incluyo, tendemos a idealizar a las sociedades, economías, gobiernos y cultura europea. Al parecer esa realidad no resulta tan perfecta, paso nuevamente a citar a Torres López (2020), cualquier argentino podría pensar que fue un compatriota quien escribió.

> Me refiero, entre otros, a desastres como la corrupción, la mentira generalizada, la ausencia de rendición de cuentas, la constante descalificación del adversario y la consideración como enemigo de quien simplemente no piensa como nosotros, la venta de España a los grandes

> intereses económicos, el poder desnudo de las grandes empresas y de los bancos, la desindustrialización, el desmantelamiento de nuestro sistema de servicios públicos y de ciencia y tecnología, la manipulación mediática o, sobre todo, nuestra incapacidad para entender que tenemos algo en común que se llama España y que no puede ser sólo de una parte de los españoles sino de todos por igual. (Torres López, 2020, pág. 19)

Otra coincidencia es la ausencia de una respuesta colectiva regional ante una situación de emergencia sanitaria y de consecuencias económicas funestas que afecta a todos los países de la Unión Europea (UE).

La primera respuesta fue que cada uno se las apañe como pueda y que cada uno adopte sus propias políticas fiscales. A los latinoamericanos es una respuesta que no nos sorprende, si bien se esperaba una actuación mas activa por parte del Mercosur y del resto de los mercados comunes, históricamente cada país decidió de manera individual; la disconformidad a la respuesta de la Unión Europea surge porque lleva años poniendo trabas fiscales a los países socios para favorecer el negocio bancario que crece a medida que aumenta la deuda pública.

Los países de la UE no tienen soberanía sobre sus propios presupuestos y fueron obligados a incluir en sus constituciones que el pago de la deuda es prioritario, como ahora, ante cualquier otra necesidad. Esa deuda en la mayoría de los casos tiene su origen en la necesidad de recurrir a la financiación bancaria privada, al prohibir los tratados europeos que el Banco Central Europeo financie directamente a los gobiernos. Y es exactamente lo que vuelve a ocurrir: el Banco Central Europeo optó por destinar 750.000 millones de euros a comprar activos públicos y privados en los mercados, asegurando que los títulos que emitan los gobiernos para financiar sus planes de actuación frente al coronavirus y de estímulo para frenar la crisis posterior tengan su compra asegurada y que ésta no provoque una subida peligrosa en las primas de riesgo. Pero, continúan dando el dinero a los bancos privados al 0% y luego son estos los que financian a los gobiernos o empresas, ganando millones de intereses.

Muy pocos países de la UE pueden adoptar por sí solos las medidas del impulso fiscal que ahora se necesitan; es imposible que los países europeos puedan hacer frente a la pandemia cada uno por su cuenta. La Comisión Europea decidió repartir fondos por un valor de 37.000 millones, se trata de una cantidad completamente insuficiente ya que debe dividirse entre todos los países miembros; de hecho, es mínima comparada con el plan de 13.000 millones de

Alemania o con el del Reino Unido, de 34.000. Además, esos 37.000 millones provienen de los fondos estructurales, o sea, que dejarán de percibirse por ese concepto en el futuro inmediato.

El Banco Central Europeo está actuando por su cuenta, sin consultar con los gobiernos. Y algunos gobiernos europeos, y en particular el alemán y el de Países Bajos, están cometiendo el mismo error imponiendo la idea de que cada país debe actuar por su cuenta para hacer frente a la pandemia. Entre las medidas más egoístas se encuentra la prohibición alemana de exportar mascarillas y otro material sanitario a Europa, algo que ni siquiera ha sido censurado por los demás países.

Gran parte de la sociedad europea coincide en que la estrategia de la UE consiste en esperar a que los países caigan para levantarlos después mediante rescates que estarían vinculados a condiciones sociales y económicas draconianas. La especulación surge a partir de la propuesta de la Unión Europea: que los países que lo necesiten recurran a un préstamo del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), se destinaron hasta 240.000 millones de euros a esta institución y estarán destinados a “apoyar la financiación nacional de los costos relacionados con la atención médica, la cura y la prevención directa e indirecta debidas a la crisis del COVID-19".

La ayuda que presta el MEDE se considera un "rescate", resulta mas barato que acudir a la banca privada pero se le imponen al país que lo recibe una serie de condiciones de obligado cumplimiento en materia de política económica y fiscal.

> Establecer que cada país acuda al MEDE por su cuenta para hacer frente a una emergencia sanitaria que afecta a todos los países es renunciar a principios elementales de cooperación y solidaridad, al esfuerzo común y a la complicidad que se supone que deben sostener a los estados miembros de una unión económica y política como la europea (e incluso más una unión monetaria como la eurozona). (Torres López, 2020, pág. 72)

Otras de las medidas aprobadas por el Eurogrupo consisten en utilizar un fondo de garantías del Banco Europeo de Inversiones por valor de 200.000 millones de euros para facilitar que se les concedan créditos provisionales y otros tipos de ayudas crediticias a las empresas y conceder hasta 100.000 millones de euros en préstamos de asistencia financiera de carácter temporal para "proteger el empleo en las circunstancias específicas de emergencia de la crisis COVID-19".

Algunas medidas específicas

Italia, puso en práctica una batería de medidas de auxilio que incluyen suspender el pago de impuestos e hipotecas para aliviar la presión sobre las pequeñas empresas y los hogares. La medida permite congelar el pago de los créditos hipotecarios a todas aquellas personas que se hayan quedado sin empleo o que hayan sido despedidas temporalmente. El plazo de la moratoria puede llegar hasta los 18 meses y cuando se reinicien los pagos, seguirán bajo las mismas condiciones que tenían antes de la interrupción.

También impulsó una paralización en el pago de impuestos por parte de las pymes (incluyendo, por ejemplo, la suspensión a las cuotas a la Seguridad Social), y una moratoria fiscal para los empleados autónomos. Las pequeñas empresas podrán solicitar el aplazamiento del pago de sus créditos.

Además, optó por la transferencia de fondos directamente a los sectores más afectados, como el transporte, la logística y el tráfico aéreo, así como complementos salariales para las empresas de hasta cinco empleados.

Definió entregar ayudas en forma de permisos laborales para los trabajadores con hijos a cargo, así como un bono cercano a los US$660 para las personas que no pudiendo trabajar desde su casa deban contratar a una persona que cuide a sus hijos.

Decretó la prohibición del despido durante 60 días (desde el 23 de febrero de 2020) impidiendo la extinción de contratos por causas objetivas (principalmente, motivos inherentes a la actividad empresarial).

España estableció una moratoria de seis meses para el pago de impuestos a pequeñas y medianas empresas y trabajadores autónomos, con bonificación en los intereses. Dispuso una línea de financiación específica a través del Instituto de Crédito Oficial.

Alemania prometió liquidez ilimitada a las empresas a través de un programa de garantías de la banca pública para préstamos sin un tope máximo. El gobierno de la canciller Angela Merkel calificó las medidas como "inéditas" en la historia del país. Además, el sistema alemán establece que la agencia de empleo estatal financia hasta el 60% de la pérdida neta de salario causada por la reducción de horas trabajadas. Así mismo, *"*anunció en junio un nuevo programa de medidas (€130.000 millones, es decir, 4% del PIB en 2020-21) para respaldar la recuperación, que incluye medidas para estimular la actividad en las economías verdes y digitales" (Fondo Monetario Internacional, 2020).

En Francia se ha reformado el “desempleo parcial”, de manera que la empresa que suspende la actividad paga una compensación equivalente al 70% del salario bruto (alrededor del 84% del neto) a sus empleados. Los empleados con salario mínimo o menos deberán ser remunerados al 100%. En todas las situaciones, el Estado reembolsa a la empresa estas cantidades, cubriendo salarios brutos de hasta 6.927 euros. Este “desempleo parcial” se extenderá a las personas que trabajan en el servicio doméstico. También permiten el pago escalonado de contribuciones sociales de las empresas. Por otro lado, también se implementaron garantías fiscales para préstamos y se contemplan medidas específicas para proteger a las empresas amenazadas, incluida la nacionalización.

En Dinamarca aporta otro ejemplo quizá más digno todavía de seguir, el importante desembolso de fondos públicos (13% del PIB) se orienta principalmente a cubrir los costes salariales de las empresas privadas (hasta el 75% de los salarios) que acrediten causas económicas para despidos colectivos, y siempre que las mismas se comprometan a no despedir con una duración de tres meses. Allí hablan de "congelar" la situación de las empresas mediante estas ayudas para que no se vean obligadas ni a despedir ni a cerrar a pesar de que no tengan actividad productiva o comercial mientras dura la crisis inmediata.

En Reino Unido se estableció un “Sistema de Conservación del Empleo Coronavirus”. Según este mecanismo, cuando el empresario no pueda asumir los salarios y siempre que mantenga al trabajador contratado, el Estado se hará cargo del 80% de los salarios, con un límite de 2.500 libras. El empresario puede complementar hasta el 100% si así lo desea.

En Bélgica se ha establecido un modelo similar, con pago directo por parte de la seguridad social del 70% del salario y un tope de 2,754.76 al mes, más una asignación extra.

Mirando al Norte

Estados Unidos informó de su primer caso de coronavirus el 21 de enero y diez días después el gobierno decretó la prohibición de entrada al país de extranjeros que hubieran visitado China en los últimos 14 días. Sin embargo, esta mediad no fue acompañada de otras, el gobierno no recomendó a la ciudadanía cumplir con normas de distanciamiento social hasta mediados de marzo.

A ello se sumaron las polémicas y contradictorias declaraciones por parte del presidente, que tal como Bolsonaro en Brasil, cuestionó la gravedad de la pandemia, la comparó con una

gripe, y propuso métodos realmente cuestionables: “Yo creo que el desinfectante acabaría con él en un minuto. ¿Hay algún modo de que se pueda hacer algo, introducirlo con una inyección o algo así? Entraría en los pulmones y haría un tremendo efecto, de modo que sería interesante comprobarlo” dirigió esas cuestiones a la epidemióloga Deborah Birx.

El sistema sanitario en Estados Unidos, en su mayoría basado en seguros privados, complica la identificación temprana de los casos de COVID-19, necesaria para contener la propagación: en 2018, 27,5 millones de personas no tenían seguro médico, una consulta para alguien que no tiene seguro cuesta cientos de dólares; resulta lógico que no todos consulten. Los inmigrantes indocumentados, unos 11 millones, también evitan la asistencia médica ya que aparecer en el sistema conlleva el riesgo de la deportación.

A los riesgos que aporta el hecho de que no todos tengan acceso al sistema de salud se le sumaron la descoordinación en las medidas impuestas por los distintos estados: mientras algunos impusieron restricciones de circulación y confinamiento en una fecha temprana y declararon el estado de alarma adelantándose a la explosión de casos, otros optaron por no hacerlo. Si bien cada estado cuenta con su propia infraestructura sanitaria, el desafío es mucho mayor frente a la ausencia de una estrategia nacional coordinada en el país.

Hoy, 22 de junio de 2020, Estados Unidos tiene más de dos millones de infectados, más de ciento veinte mil muertes y los casos siguen en aumento, en paralelo, las medidas de confinamiento se han levantado casi por completo en la mayoría de los estados.

¿Qué medidas tomaron?

La Reserva Federal de Estados Unidos anunció el 16 de marzo el plan más agresivo de estímulo financiero desde 2008: por un lado, ha puesto los tipos de interés a cero y, por otro, realizará compras de activos en las bolsas por un valor de 700.000 millones de dólares; también anunció que reanudará su programa de compra de deuda corporativa, aplicado por primera vez durante la Gran Recesión de 2008.

El plan incluye transferencia de fondo directas, devolución de impuestos, nuevos préstamos, fondos para hospitales y paquetes económicos de rescate. Una partida de cerca de 250.000 millones de dólares se reservará para efectuar pagos directos a individuos y familias: 1.200 dólares para quienes tengan una renta de menos de 75.000 dólares al año, a lo que se añadirá 500 dólares por cada menor de 17 años: ósea que las parejas casadas con ingresos familiares de hasta US$150.000 recibirán hasta US$2.400.

Dispone otros 350.000 millones en préstamos para pequeñas empresas y 250.000 millones más para ampliar los beneficios por seguro de desempleo. Otorga, además, 150.000 millones de dólares para el apoyo a las autoridades locales y estatales, y otros 130.000 millones para reforzar el sistema.

Esperan que, si existe una capacidad productiva suficiente y la población no ahorra el dinero recibido, se estimule el consumo y se frenaría la caída de precios en momentos de deflación.

También suspendió las ejecuciones hipotecarias y los desalojos.

Por otro lado, el presidente invocó una ley de 1950 que permite la intervención de empresas. El objetivo sería movilizar la producción privada para luchar contra el coronavirus, por ejemplo, podría obligar a la industria a producir suministros médicos esenciales.

Así mismo, aprobó otro programa de medidas de 483.000 millones, es decir, 2,5% del PIB a finales de abril, que incluye préstamos condenables adicionales a las pequeñas y medianas empresas. Otro programa de medidas adicionales por un monto de 3 billones está, a la fecha (junio 2020) pendiente de aprobación legislativa para proporcionar financiamiento a los gobiernos subnacionales y proveer transferencias monetarias adicionales.

CAPITULO III
LOS NÚMEROS

Este apartado fue elaborado a finales de junio sobre la base de las proyecciones más recientes.

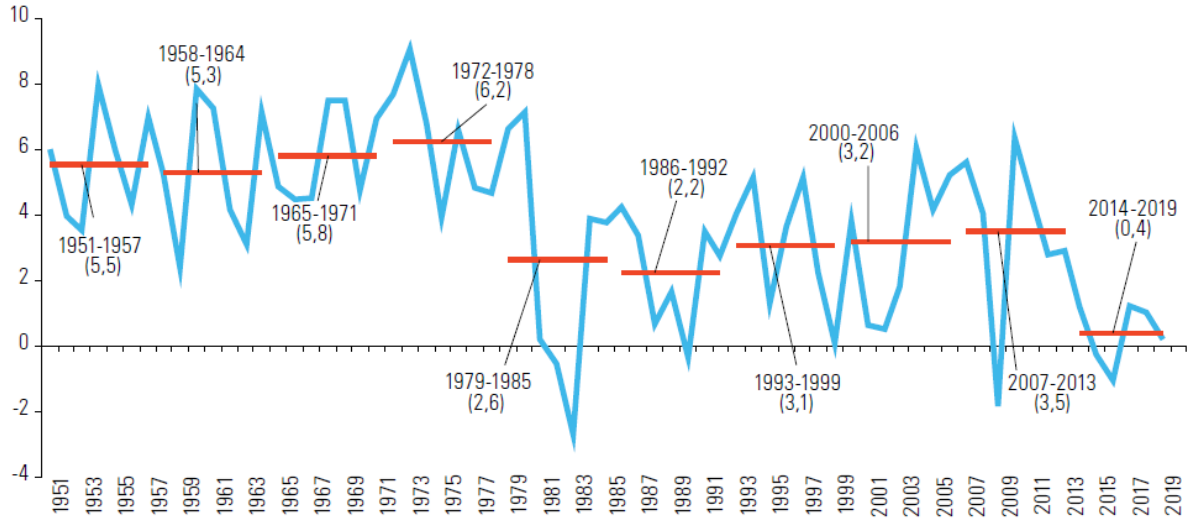
Los datos que se expondrán a continuación surgen en su mayoría del "Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus" elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); también se consultó el "Informe sobre las perspectivas de la economía mundial", elaborado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), actualizado al 24 de junio. Resulta fundamental aclarar que los pronósticos cambian constantemente, conforme van disminuyendo las medidas de confinamiento y se reactivan los distintos sectores productivos o esenciales de las diferentes economías.

Durante el desarrollo del trabajo, tanto en el marco teórico como en el cuerpo central, se describió la problemática Latinoamericana, con carácter más bien general, poniendo el énfasis en las dificultades que acarrea la informalidad laboral y el poco margen de maniobra que tienen los Estados por encontrarse endeudados. Este apartado es en su mayoría cuantitativo, versará sobre los números detrás del contexto.

El problema económico mundial, tal como se mencionó previamente, no tiene su origen en la llegada del COVID-19; y América Latina y el Caribe no constituyen una excepción ya que se encontraban en un momento de vulnerabilidad macroeconómica mucho antes de la llegaba de la pandemia:

En la década posterior a la crisis financiera (2010-2019), la tasa del crecimiento del PBI regional disminuyó del 6% al 0.2%, el periodo del 2014 al 2019 fue el de menor crecimiento desde la década de 1950 (0.4%).

América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del PBI entre 1951 y 2019



Fuente: Comisión Económica para America Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Se proyecta que los déficits fiscales globales aumenten al 16, 5% del PIB en promedio este año, 13 puntos porcentuales más que el año pasado; y se prevé que la deuda pública supere el 130% del PIB en 2020-21. La región latinoamericana también viene acumulando déficits fiscales que han llevado el aumento de la deuda pública bruta de los gobiernos al 44.8% del PBI en 2019. Esta cifra es 15 puntos porcentuales mayor a la del 2011 y evidencia el contexto de heterogeneidad: mientras Paraguay y Perú tenían niveles de endeudamiento inferiores al 25% del PBI a finales del 2019, en Argentina alcanzábamos el 89.4%, Brasil presentaba el 75.8% y Costa Rica el 61.3%. El pago de intereses aumentó del 1.7% del PBI en 2010 al 2.6% en 2019; situación que evidentemente reduce los recursos disponibles para el desarrollo.

En los gobiernos centroamericanos, si bien se han impulsado reformas fiscales e incluso se han generado superávits primarios, como en el caso de El Salvador, la deuda aumentó de un promedio del 33.2% del PBI en 2010 a uno del 44% en 2019. Los pagos de los intereses, que pasaron del 1.8% del PBI en 2010 al 2.5% en 2019, representan erogaciones mayores a las destinadas a la salud: El Salvador afectó al sistema sanitario el 2.4% de su PBI, Guatemala el 1.1%, Honduras el 2.4%, Panamá y República Dominicana el 1.7%.

La deuda aumentó tanto en los gobiernos centrales como en las empresas públicas.

En el trascurso de la última década, los ingresos públicos totales de los gobiernos de América Latina promediaron el 18.2% del PBI; el estancamiento es consecuencia de la ralentización de la actividad económica, que ya explicamos que se venía dando a nivel mundial,

de la evasión fiscal y de la caída de los precios internacionales de las materias primas. Se prevé que los ingresos públicos globales sean 2.5% PBI más bajos que en 2019, debido a la disminución de los ingresos personales y empresariales y al fuerte impacto en el consumo privado.

Si combinamos los ingresos públicos reducidos con la manifiesta corrupción de la mayoría de los gobiernos, comprendemos con facilidad las carencias de la región y la crisis sanitaria, a su vez, genera condiciones que acentúan las dificultades.

La mayor contracción de la economía en la historia de la región

Para la economía mundial, el FMI prevé en 2020 una contracción del PBI en torno al 4.9%, afectando en mayor medida a las economías desarrolladas; además pronostica un crecimiento del 5.4% para el 2021. Ambas son las proyecciones del "escenario base", no contemplan posibles rebrotes de COVID-19 ni milagrosas recuperaciones, que se tratarán en el apartado siguiente.

A continuación, se expone un cuadro en el que se observan las tasas de crecimiento del PBI en el 2019 y las proyecciones para el 2020, estimadas en junio.

ECONOMÍA	**2019**	**PROYECCIÓN 2020**
Estados unidos	2.3	-8
Japón	0.7	-5.8
Eurozona	1.2	-10.2
China	6.1	1
Brasil	1.1	-9.1

Fuente: elaboración propia, sobre la base de cifras oficiales

La Organización Mundial del Comercio (OMC,2020) estima que el comercio mundial caerá entre el 13% y el 32% en 2020, siguiendo con la tendencia negativa del 2019, cuando se vio reducido un 0.4%, como resultado de la acumulación de barreras comerciales, principalmente entre China y Estados Unidos, que también afectó a las cadenas globales de valor. Sin embargo, en el escenario pre-pandemia, las perspectivas habían mejorado luego del acuerdo entre China y Estados Unidos.

Ante el panorama económico de los principales socios comerciales de la región y la caída de los precios de exportación, el valor de las exportaciones de Latinoamérica caería aproximadamente un 15%, un 8.8% originado en la disminución de los precios y el 6% restante obedecería a la contracción de la demanda mundial.

Los efectos mas agudos se darían en América del Sur, ya que se especializa en la exportación de bienes primarios, quedando en una posición mas vulnerable frente a la caída de los precios: los precios de la soja, maíz y trigo cayeron un 4%, mientras que los de la carne bovina y pollo disminuyeron un 6%. Las exportaciones regionales a China son las que mas se reducirían, un 24.4% en 2020, exponiendo gravemente a Argentina, Brasil, Chile y Perú; los principales exportadores de bienes primarios a China.

En Centroamérica, el Caribe y México, el impacto mas fuerte será consecuencia de la desaceleración de la Economía de Estados Unidos y de la caída del precio del petróleo.

Las condiciones financieras globales, como se explicó en apartados anteriores, también se ven afectadas. Los países del "primer mundo" que suelen auxiliar a las economías emergentes requerirán liquidez, lo que significará una menor disponibilidad de flujos de financiación hacia América Latina: una disminución de casi 80.000 millones de dólares respecto al 2019; que representaría una contracción de entre un 10% y un 15%. No debemos perder de vista que entre el 80% y 90% de esos flujos, las economías emergentes lo destinan a cubrir necesidades básicas (alimentación, salud, vivienda) por lo que la disminución tendrá un gran impacto sobre la pobreza y el consumo.

Se estima que la deuda pública mundial llegue al 101% del PIB en 2020–21, un aumento de 19 puntos porcentuales con respecto a hace un año. Además, se prevé que el déficit fiscal global promedio aumente al 14% del PIB en 2020, 10 puntos porcentuales más que el año pasado

El turismo es otro gran motor de la economía regional y también uno de los sectores más afectados. En el Caribe, el sector emplea a 2.4 millones de personas y representa el 15.5% del PBI. El 2020 se saldaría con una reducción del número de turistas de entre el 20% y el 30% a nivel mundial. Ese panorama provocaría una disminución del 2.5% del PBI en el Caribe, 0.8% en México y Centroamérica, y 0.3% en América del Sur.

Se proyecta una caída del 5.2% en la actividad económica de América del Sur, como se mencionó anteriormente, en países como Brasil, Argentina, Chile, Perú y Uruguay, la caída

estará afectada por la disminución de la actividad en China. Por otro lado, la interrupción de las cadenas de valor tendrá sus principales efectos en Brasil, donde se proyecta una caída de la actividad de 9.1%, y México que prevé una contracción del 10.5%; ambas son las mayores economías manufactureras de la región.

Los pronósticos relacionados a los indicadores laborales tampoco son alentadores. La tasa de desempleo aumentaría un 3.4% en relación con el 2019, ubicándose en un 11.5%. Hablamos de 37.7 millones de personas desempleadas.

La caída de la actividad económica y el aumento del desempleo afectará los ingresos de los hogares, limitando su capacidad para acceder a los recursos que permitan cubrir las necesidades básicas. Aumentaría la pobreza al 34.7%, representando un incremento del 4.4% con respecto al año pasado: 28.7 millones de personas en situación de pobreza. La pobreza extrema crecería 2.5% dando lugar a un indicador del 13.5%; son 16 millones de personas.

El abecedario, a la orden de las proyecciones: V, U, W, L

Dentro de las principales preocupaciones que tienen los gobiernos, instituciones y economistas se encuentra la de predecir cómo será la recuperación económica. Para cumplir su objetivo, el abecedario está sobre la mesa:

Una salida en forma de “V” representa el ideal ya que, si bien refleja una caída pronunciada, duraría poco tiempo; significaría una recesión relativamente rápida donde la economía vuelve a un nivel similar al inicial. Para completar esa “V” se necesitaría remontar la actividad de manera ágil y abrupta; sin embargo, ese escenario es defendido por el FMI y por la mayoría de los gobiernos, probablemente para no causar pánico en la población o, esperanzados en que la rápida recuperación de la economía China se replique en el resto del mundo.

Una recesión en forma de “U”, es la previsión de la mayoría de los economistas; en ese contexto, a pesar de que se vuelve a los niveles previos, la etapa de depresión es mas prolongada. Ese escenario es que el pronostica la directora de la agencia de calificación de riesgo Moody´s, Elena Duggar, lo argumenta al considerar que es imposible que durante la segunda mitad del año se recupere toda la producción que se perdió en la primera.

Por su parte la calificadora Standard & Poor's Financial Services LLC (S&P), señala la existencia de factores que podrían poner en peligro la recuperación económica, entre ellos, la aplicación de medidas de austeridad antes de tiempo, la imposibilidad de descubrir una vacuna

o tratamiento efectivo, o la expectativa de un segundo brote. Dichos factores podrían llevar la economía a una "W", de esta forma no ocurriría una recuperación, solo habría una aceleración no sostenida que, al volver a caer, conduciría a una nueva etapa de recesión.

El peor de los pronósticos tiene forma de "L": tras una caída, la economía se mantiene a un ritmo mucho menor, sin recuperarse.

De la crisis del coronavirus se saldrá, como se ha salido de las demás, porque el confinamiento no será eterno y porque que la mayoría de los países están tomando medidas para garantizar que las empresas puedan subsistir. A pesar de eso, es muy inocente pensar que sin dar solución a los problemas de fondo (crisis bancarias sistémicas, deudas, desigualdad, crisis del comercio internacional, especulación bursátil, el mal uso que hacemos de los recursos naturales, etc.) tenemos por delante un escenario que no esté dirigido a nuevas subidas y bajadas.

El Modelo G-20

Mas allá de lo que nos puede sugerir el abecedario, también contamos con el Modelo G-20 del FMI, que combina un análisis sectorial para medir el impacto en dos escenarios:

En el primero se logra contener la pandemia en el primer semestre del año, dando lugar a una recuperación en forma de "V", mientras que el segundo contempla un rebrote de COVID-19 en el 2021.

Para el primer caso, en mi opinión demasiado optimista teniendo en cuenta los números, la confianza en las medidas aplicadas después del confinamiento, una vez contenido el avance de la pandemia, daría lugar a un comportamiento menos preventivo por parte de los hogares y empresas que impulsaría una rápida recuperación de la economía. Asimismo, supone que las medidas fiscales y de política monetaria se mantendrían en su totalidad a pesar de la reapertura, permitiendo un retorno más rápido a "la normalidad".

En dicho caso, el PBI mundial mejora en relación con el escenario base (al que hice mención al inicio del capítulo) alrededor del 1% para el 2020; ósea, la contracción sería de aproximadamente -3.9%; la recuperación se afianza en el 2021 con un PBI 3% superior al del escenario base; dando lugar a un crecimiento del 8.4% del PBI.

Examinando el supuesto de un nuevo brote en 2021, observamos que se estima que las consecuencias económicas y las medidas de los gobiernos no serían de la misma magnitud que las actuales, por el contrario, proyectan una reducción a la mitad.

Confiando en que la proporción de población vulnerable sea más baja, consideran que las medidas de confinamiento se limitarían a un menor número de personas y empresas. Del mismo modo, las ayudas estarían mejor focalizadas a la vez que tendrían la experiencia de este año para evaluar sus resultados. No obstante, a diferencia del primer escenario donde las ayudas del estado serían casi ilimitadas, para esta coyuntura se presumen condiciones financieras mas restrictivas.

Un segundo brote podría causar nuevos daños a mas largo plazo en la oferta de las economías; perjudicando principalmente a los mercados emergentes por su limitado margen de maniobra, que como mencioné anteriormente, se verían afectados por condiciones financieras más restrictivas. Las medidas de contención provocarían una disminución del PBI mundial del 4.9% en 2021, con respecto al escenario base. El impacto en la actividad se corregiría solo parcialmente en 2022, con un PBI aún 3.3% inferior al escenario base.

Corresponde preguntarse qué tan acertadas resultaran tales proyecciones en un clima de incertidumbre radical y teniendo en mente que Torres Lopez (2020), nos advierte que el FMI sólo ha podido prever 15 de las 134 recesiones que se produjeron en el mundo entre 1991 y 2001.

CAPITULO IV
ARGENTINA SIN SALIDAS

Este apartado fue elaborado a finales de junio.

Argentina presentaba previo al brote de COVID-19 un contexto en el que sobraran las contingencias económicas y sociales. Partía de un escenario de crecimiento económico negativo: en 2018- 2019, el PBI real registró una disminución del 4,6 %, y un alto nivel de inflación: con una variación interanual en torno al 50 % registrada en febrero. Además, se agrega el problema de la deuda pública.

El mercado del trabajo también acusaba gran debilidad antes de la emergencia sanitaria: en el cuarto trimestre de 2019, el desempleo era del 8,9 % y el subempleo del 13,1 %; con más de 3 de cada 10 asalariados en una situación de no registro.

La pobreza fue del 35,5 % en el segundo semestre de 2019, mientras que los salarios aumentaron un 40,9 %, muy por debajo de la inflación.

Los vaticinios económicos ya eran pesimistas, y dependían en gran medida de los resultados de la renegociación de la deuda soberana. Se pronosticaba que el PBI real disminuyera un 1,2 % en 2020, y que la inflación llegara al 40 %, según el Relevamiento de Expectativas de Mercado del Banco Central. Sin embargo, la contracción será más profunda debido al doble efecto global y domestico de la pandemia.

Al igual que en el resto del mundo, la cuarentena en Argentina afectará la oferta agregada, mientras que la demanda estará supeditada a un mayor desempleo, menores ingresos y una creciente incertidumbre; la inversión también caerá debido a la volatilidad financiera y las perspectivas económicas inciertas, por lo que la economía quedará atrapada en un círculo vicioso de disminución del consumo y menor empleo e ingresos.

La recesión económica impulsa el desempleo y reduce los ingresos de los trabajadores independientes. Los hogares dan prioridad a la compra de bienes de consumo básicos, en lugar de productos no esenciales y los temores a la depresión económica y a la falta de financiamiento frenan las inversiones.

Cómo nos afecta la crisis

Tal como se adelantó en el apartado anterior, la economía argentina resulta muy afectada por la caída del comercio exterior. Si bien las exportaciones de bienes y servicios representaron en 2019 el 22,7 % del PBI real, proporción inferior a la de otros países latinoamericanos, constituyen una fuente importante de ingresos fiscales, a través de impuestos a la exportación, y de divisas.

El 63,8 % de las exportaciones se concentra en productos agrícolas y sus manufacturas, lo que deja al país vulnerable a una caída de sus precios, en particular del maíz y la soja. El modelo de país, desprovisto de industrias, impide que podamos diversificar las exportaciones a corto plazo.

> Cerca de dos tercios de las exportaciones se venden a países que se han visto gravemente afectados por el brote de COVID-19, tales como Brasil (16 % del total), la Unión Europea (13,5 %), países asiáticos con la exclusión de China (12 %), China (10,8 %), Estados Unidos (6,2 %) y Chile (4,7 %). China, los países asiáticos y la UE representaron casi la mitad de las exportaciones de la agroindustria (incluidos los productos primarios y las manufacturas de origen agrícola). Brasil recibió el 35 % de las exportaciones de manufacturas. (Alzúa & Gosis, 2020, pág. 5)

Las estimaciones preliminares proyectaron una disminución de USD 3,4 mil millones en exportaciones para 2020, sin embargo, teniendo en cuenta la rápida propagación del virus y su efecto sobre los principales socios comerciales, es de prever una disminución mayor.

El sector de viajes y turismo aporta grandes ingresos de divisas y representa una sustancial fuente de empleo e ingresos en algunas regiones: como en la Patagonia, el noroeste y algunas provincias del noreste. Basándonos en la medida anunciada por el Gobierno el 26 de abril, que indica que las compañías aéreas no podrán emitir nuevos boletos hasta el 1 de septiembre; deducimos que el sector será de los más golpeados por la crisis y las medidas para palearla.

En 2019, 7,4 millones de turistas extranjeros visitaron Argentina, un aumento del 6,6 % respecto a 2018 y, los ingresos de los servicios de viaje ascendieron a USD 5,200 millones, según las cifras de balanza de pagos del INDEC.

El sector de hoteles y restaurantes representó el 1,6 % del PIB en 2018. Los datos sobre el transporte aéreo nacional mostraron que en 2019 viajaron en avión 15,9 millones de pasajeros. Según los datos de 2014, los últimos datos desagregados con que se cuenta, el sector turístico (incluidos alojamientos, restaurantes, transporte y otros servicios turísticos) tenía 1,1 millones de empleados, alrededor del 5,4 % del empleo total. " Las economías regionales dejaron de recaudar, sólo por la cuarentena de Semana Santa unos $14.800 millones (entre turistas y excursionistas)". (Confederación Argentina de la Mediana Empresa, 2020).

El deterioro de los indicadores financieros se justifica en varios factores: el aumento de la volatilidad mundial debido a la pandemia, los temores de los inversores en lo relativo al efecto del brote sobre la economía nacional, y las dudas sobre los resultados de las renegociaciones de la deuda soberana. Dada la existencia de controles cambiarios, el impacto de tales factores se reflejó en el mercado paralelo donde el precio en pesos argentinos por dólar subió de $ 83,5 el 3 de abril a $120 el 23 de abril, impulsado por los temores de un nuevo default después de que los acreedores rechazaran la propuesta de deuda presentada por el Gobierno; que incluía un período de gracia de tres años, una reducción del 62 % en el pago de intereses y una reducción del 5,4 % en el capital.

La crisis del petróleo también nos afecta: aunque la caída de los precios no tendrá un impacto significativo sobre los ingresos de exportación, dado que las exportaciones de energía representaron apenas el 6,6 % del total de las exportaciones en 2019; el efecto más relevante será la disminución de las inversiones, especialmente en campos petroleros como Vaca Muerta, donde se necesita un precio de USD 50 por barril para que sea rentable. Por otro lado, por su papel fundamental en la generación de inflación, la caída de los precios del petróleo tendrá un efecto positivo sobre el índice de precios al consumidor.

Los sectores productores de servicios, que representaron el 52,4 % del PBI real en 2018, sufren una fuerte contracción, los que se verán más afectados por la pandemia son el comercio al por menor, hoteles y restaurantes, sector inmobiliario, servicios empresariales y otros servicios sociales y personales, que incluyen actividades culturales y deportivas: representan el 27,6 % del PBI.

Las pequeñas y medianas empresas de sectores no esenciales enfrentan tiempos difíciles, con cierres de comercios y fábricas, lo que acarrea crecientes problemas en la cadena de pagos.

La situación de las Pymes es crítica. Según la Fundación Observatorio Pyme a mediados de abril sólo el 10% de las MiPyME se encontraban totalmente operativas, mientras que el 54% del segmento se encontraba en situación no operativa, porcentaje que representa aproximadamente 325 mil empresas. En dicho mes, sólo el 16% de las MiPyME podía afrontar el pago de salarios sin la asistencia del Gobierno. Un 24% de las empresas no podía enfrentar dichos gastos de abril, ni siquiera con dicha asistencia, por lo cual debieron endeudarse o aumentar el aporte de capital propio a la actividad. Como resultado, un 6% de las MiPyME consideraba abandonar la actividad: Aproximadamente 35.000 empresas con una dotación de 190.000 trabajadores. En ese mes, el costo diario de la inactividad alcanzaba los 115 millones de dólares (Fundación Observatorio Pyme, 2020).

Al 29 de junio, el 31% de las empresas con hasta 800 ocupados, aproximadamente 170.000, enfrentan un riesgo potencial de conflicto laboral. Aquellas con mayor riesgo son las empresas de hasta 50 ocupados. La zona del Área Metropolitana de Buenos Aires muestra que el 8% de sus empresas corre riesgo de no sobrevivir a la cuarentena y un 38% presenta riesgo de conflicto laboral (Fundación Observatorio Pyme, 2020).

El peso salarial en una Pyme representa en promedio el 37.7% de su estructura de costos, con un impacto mucho mayor en las grandes empresas. Para las MyPymes el pago del alquiler de un local sin poder abrirlo, lo lleva directo a la quiebra. Solo en marzo las pérdidas de los comercios Pymes ascienden a los $120.000 millones; el comercio pierde $10.500 millones por cada día de cuarentena.

La Confederación Argentina de la Medina Empresa (CAME) señala que la producción, en las industriales, cayo un 34.9% en mayo 2020 frente a igual mes del año pasado. Acumulando, en los primeros cinco meses del año, una baja anual del 23.6%.

En mayo, todos los rubros cayeron, sin contar los rubros esenciales el derrumbe se extiende a -45.8%:

- ✓ Marroquinería y calzado - 61%
- ✓ Indumentaria y textil un -50.6%,
- ✓ Material de transporte -52.5%
- ✓ Productos de metal, maquinaria y equipo -51.5% (presentando el mejor estado las empresas vinculadas a la obra pública)

- ✓ Minerales no metálicos -41.3% (presentando el mejor estado las empresas vinculadas a la obra pública)

El uso de la capacidad instalada de las industrias Pyme fue de 47.4%; solo el 15.3% logró rentabilidad positiva. La mayoría de las industrias trabaja a perdida.

Un capítulo aparte merecen los trabajadores autónomos:

> En diciembre de 2019 había 12,1 millones de trabajadores registrados, de los cuales 8,5 millones eran trabajadores del sector privado. De ese total, 6,0 millones eran empleados del sector privado, y los demás eran trabajadores independientes, de los cuales 1,6 millones eran "monotributistas" (trabajadores autónomos, en gran medida profesionales), 871.000 eran "monotributistas sociales" y trabajadores domésticos (trabajadores autónomos con los ingresos más bajos), y 398.000 eran trabajadores independientes con los ingresos más altos. Por lo tanto, hay al menos alrededor de 2,5 millones de trabajadores independientes (incluidos monotributistas y trabajadores domésticos) para quienes será difícil sortear la cuarentena sin ingresos. (Alzúa & Gosis, 2020, pág. 13)

Gastando lo que no se tiene

No podemos negar que en el país se actuó con rapidez, la cuarentena empezó cuando apenas había tres muertos a causa del coronavirus. El Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio para toda la población fue una medida determinante para restringir la propagación de coronavirus, resultó muy efectiva y sirvió para no tener los niveles de contagio que tienen otros países de la región. Empero, la economía se encuentra detenida, sin pronósticos respecto a cuando terminará la crisis y en un contexto nacional de inseguridad económica, social y psicológica.

Hoy, 30 de junio, si bien en las provincias con bajo o nulo nivel de transmisión se han flexibilizado las restricciones, en los principales centros urbanos, sobre todo en Buenos Aires, donde se concentra el 90% casos confirmados, el confinamiento continúa y los controles para restringir la circulación se profundizarán a partir de mañana y hasta el 17 de julio (en principio), volviendo a la fase en la que solo pueden trasladarse los trabajadores calificados como esenciales.

Existe consenso entre la mayoría de los países en que las intervenciones deben centrarse en medidas de ayuda para los hogares y las empresas durante el brote de la pandemia, y medidas de estímulo en cuanto se levanten las medidas de distanciamiento social; sin embargo, las perspectivas son difíciles para Argentina debido a sus desequilibrios fiscales, su elevada carga de deuda y su deteriorada red social y económica. El Gobierno Argentino las está implementando, pero tiene pocas alternativas para financiarlas: emisión monetaria, con el riesgo de aumentar la inflación, o préstamos multilaterales. Lo cierto es que, hasta ahora, las medidas adoptadas han sido más bajas en términos del PBI total que las de otros países latinoamericanos.

A continuación, se resumen algunas de las medidas adoptadas por el gobierno argentino, hasta el 30 de junio, agrupadas conforme el objetivo que persiguen.:

Protección de los trabajadores en el lugar del trabajo

Licencias para trabajadores expuestos al riesgo de contagio. En un primer momento, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS) estableció una licencia excepcional para los trabajadores, tanto del ámbito público como privado, que hubiesen regresado a la Argentina procedentes de países con brote del COVID-19. Posteriormente, se extendieron las licencias a todos los trabajadores (independientemente de su forma contractual) que presentasen síntomas asociados al COVID-19, tuviesen confirmación médica de haber contraído el virus, hubiesen estado en estrecho contacto con alguna persona contagiada o con síntomas, o hubiesen llegado al país en los últimos 14 días después de haber transitado por zonas afectadas.

Licencias para trabajadores con responsabilidades de cuidado y pertenecientes a grupos de riesgo. El MTESS otorgó licencias a todos los trabajadores del sector público y privado que tuviesen hijos menores escolarizados, así como a las trabajadoras embarazadas, trabajadores mayores de 60, con excepción de aquellos que cumplen servicios esenciales, y trabajadores pertenecientes a grupos de riesgo.

Fomento del trabajo remoto. El gobierno argentino autorizó a todos los trabajadores del sector público nacional a trabajar desde sus domicilios. Además, se recomendó a las empresas del sector privado que trabajen con la mínima cantidad de empleados y que adopten medidas para trabajar a distancia. Para ellos, El Ministerio de Desarrollo Productivo ofreció brindar, junto a

cámaras de empresas de software y empresas privadas, asistencia tecnológica y digital a pymes para que puedan afrontar la situación de teletrabajo.

Estimular la actividad económica y la demanda de empleo

Obra pública en infraestructura, educación, turismo y vivienda. El gobierno anunció el aumento en un 40 por ciento (es decir, $100.000 millones) del presupuesto para inversión en obra pública destinada a obras viales y de infraestructura económica, construcción y refacción de escuelas y a turismo. Además, el Ministerio de Vivienda relanzó el Plan Procrear para impulsar el sector de la construcción y la refacción de hogares; aunque luego dio marcha atrás: se dio cuenta de que no era el momento para las políticas de estímulo, sino para medidas encaminadas a aliviar la situación de los hogares y las empresas más afectadas por la pandemia.

Líneas de crédito para garantizar la producción de productos básicos. el Gobierno anunció programas de préstamos subsidiados para financiar el capital de trabajo de las empresas y también para los trabajadores independientes, a fin de evitar una ruptura en la cadena de pagos, que ya era precaria. Sin embargo, las pequeñas y medianas empresas han enfrentado problemas para cumplir con los requisitos de crédito de los bancos. Asimismo, se destinaron $ 2.800 millones del presupuesto del Ministerio de Desarrollo Productivo para el financiamiento de infraestructura en los parques industriales.

Estímulos al consumo a través de la fijación de precios y facilidades de pago. Además de la fijación de un precio máximo durante 30 días de un conjunto de productos alimenticios, de higiene personal, medicamentos e implementos médicos, el gobierno anunció la renovación por seis meses más y la ampliación a las compras online del Programa Ahora 12.

Apoyar el empleo y los ingresos

Programa de Recuperación Productiva (REPRO): El gobierno anunció la ampliación del programa REPRO. Bajo esta iniciativa, el Estado Nacional se hace cargo de complementar una parte del salario mensual de los trabajadores de empresas cuyos ingresos por ventas se ven disminuidos. La prestación por trabajador tuvo un mínimo de $6.000 y un máximo de $10.000.

Exenciones al pago de contribuciones patronales. Se establecieron reducciones de hasta el 95% en el pago de contribuciones patronales a la seguridad social para las empresas que han tenido una interrupción total o han sido afectados severamente por la emergencia sanitaria.

Reglamentación de aspectos laborales en los servicios esenciales. El MTESS estableció que los salarios de los trabajadores contratados para la realización de servicios en actividades consideradas esenciales durante el periodo de aislamiento social obligatorio tendrán una reducción del 95% de la alícuota que se destine al Sistema Integrado Previsional Argentino. También contarán con esta reducción las horas suplementarias que resulten del cumplimiento necesario de las actividades consideradas esenciales.

Asignación compensatoria al salario. Se estableció una asignación remunerativa abonada por el estado para todos los trabajadores en relación de dependencia en empresas de hasta 100 trabajadores, comprendidos en el régimen de negociación colectiva.

Asignación especial a los trabajadores de la salud. Consiste en una asignación de carácter no remunerativo para los trabajadores de la salud en relación de dependencia que presten servicios en instituciones del sistema público, privado y de la seguridad social. El pago asciende a $5.000 mensuales durante los meses de abril a julio y está sujeto a la efectiva prestación de los servicios.

Ampliación del Seguro de Desempleo. El MTESS anunció un refuerzo del Seguro de Desempleo que contempla un aumento de los montos de estas prestaciones económicas a un mínimo de $6.000 y un máximo de $10.000.

Refuerzos en los planes sociales y asignaciones. Desde el comienzo de la crisis, se reforzó los programas no contributivos de apoyo a los ingresos, mediante: el pago de un bono extraordinario de la Asignación Universal por Hijo y la Asignación Universal por Embarazo equivalente al monto mensual de $3.103; el pago de un bono extraordinario a los jubilados que perciben una única jubilación o pensión mínima; y la postergación del pago de las cuotas para créditos ANSES correspondientes a los meses de abril y mayo.

Ingreso Familiar de Emergencia. Con el objetivo de compensar la pérdida o grave disminución de los ingresos, se estableció el Ingreso Familiar de Emergencia que consiste en una prestación monetaria no contributiva, de carácter excepcional, destinada a las personas argentinas o con residencia legal en el país desde al menos dos años, entre 18 y 65 años de edad, que se encuentren desocupadas, se desempeñen en la economía informal, sean monotributistas inscriptos en las categorías inferiores y trabajadoras de casas particulares. Son $10.000, es abonada a un solo integrante del grupo y es compatible con la Asignación Universal por Hijo. Alrededor de 12 millones de personas solicitaron este beneficio.

La pérdida de ingresos de los trabajadores formales e informales en actividades no esenciales es muy importante y no se han tomado medidas en su beneficio más allá del anuncio del subsidio de emergencia, cuyas solicitudes iniciales han cuadruplicado el número de subvenciones disponibles. Cabe señalar que los beneficios anunciados no alcanzaron a todos los sectores necesitados; al parecer desarrollar una actividad considerada esencial te vuelve inmune a la caída de la demanda, además la extrema burocracia dificulta el acceso.

No obstante, en el contexto de hipersensibilidad y agobio ante la crisis, aceptar la ayuda del gobierno, para muchas empresas significa una carga extra de temor y estrés; originados en desconfianza que generan la reaparición de la expropiación (caso Vicentín) y las propuestas oficialistas, tales como que el Estado se quede con parte de las acciones de las empresas que reciban subsidios durante la pandemia. De esta forma, el Gobierno, que obliga a las empresas a cerrar, pretende apropiárselas mientras les ofrece ayuda.

> Hay dos formas de hacer esclavo a un ser humano. Una es la de tomarlo en propiedad y la otra consiste en anular su capacidad para tomar decisiones libres sobre su vida, sobre su presente y su futuro. Esto segundo es lo que consigue la deuda (Torres López, 2020, pág. 133).

El Gobierno ha estimado que las medidas tendrán un costo fiscal de 3 % del PBI ($ 850 mil millones) y no ha explicado cómo las financiará, por el momento constituyen reasignaciones presupuestarias. Sin embargo, se han propuesto algunas alternativas:

- ✓ Un grupo de legisladores del partido oficialista propuso aplicar un "impuesto a la riqueza" a aquellos cuyo patrimonio neto supere los USD 3 millones. La tasa impositiva oscilaría entre 2 % y 3,5 %, y los legisladores esperan recaudar USD 3,0 mil millones ($190 mil millones).
- ✓ El Gobierno podría pedir una nueva asignación de Derechos Especiales de Giro del FMI (se esperaba que ascendiera a USD 3.5 mil millones), una herramienta que fue alentada por la jefa del FMI, Kristalina Georgieva.
- ✓ Legisladores del PRO presentaron un proyecto de ley alternativo al impuesto sobre el patrimonio, que busca que aquellos con un patrimonio neto superior a $ 200 millones (cerca de USD 3 millones) hagan una "inversión patriótica" equivalente al 2,5 % de su patrimonio neto. A diferencia del proyecto de ley que apoyan los legisladores oficialistas, los contribuyentes podrían elegir entre distintas herramientas de inversión

para canalizar estos fondos: proyectos de construcción, compra de bienes de capital, suscripción de valores, etc.

Llegado a este punto, me doy cuenta de que puede que no haya sido un apartado demasiado objetivo. Es difícil despegarse de las emociones cuando uno cae en la cuenta de que los números nos representan a todos. Representan a miles de personas que viven en condiciones precarias y también a muchas personas que jamás quisieron recibir una ayuda del estado, personas que estudiaron, emprendieron y apostaron a ganarse la vida por su cuenta.

Es crucial que el levantamiento de cuarentena sea gradual ¡pero también es crucial que ocurra! Exige coordinación entre la intervención de política económica, el mantenimiento de algunas medidas de distanciamiento social, el fortalecimiento del sistema de salud y ampliar el número de pruebas con el fin de contener la propagación del virus. “Si bien esta coordinación es verdaderamente difícil para todos los Gobiernos, lo es aún más en Argentina dado su frágil equilibrio político, sus problemas de gobernabilidad de larga data y las limitadas capacidades de gestión de sus líderes políticos”. (Alzúa & Gosis, 2020, pág. 26).

ANEXO
EL CAMBIO QUE EXIGE EL PLANETA

Numerosos medios han comunicado que las emisiones de dióxido de carbono, responsables del cambio climático, se redujeron en forma significativa en los países que, como consecuencia de la pandemia, han adoptado medidas de confinamiento y disminución de la producción.

Según la información publicada por Greenpeace, en China las emisiones de dióxido de carbono se redujeron un 25% entre principios de febrero y marzo de este año, comparando con igual periodo del año anterior; este porcentaje supone una disminución del 6% de la presencia de este gas a nivel global. También en el norte de Italia y en Estados Unidos se registraron mejoras en la calidad del aire y del agua; incluso apreciamos videos de peces y cisnes en los canales de Venecia. En España, en tres grandes ciudades los indicadores de contaminación también han disminuido de forma drástica: un 83% en Barcelona, un 73% en Madrid y un 64% en Valencia. Argentina no fue la excepción, en grandes ciudades se pudieron ver animales silvestres recorriendo las calles, y en sintonía con lo sucedido en otros países del mundo, también bajó la contaminación atmosférica.

Sin embargo, el alivio es temporal. Se produce después de un largo período de aumento continuo de la contaminación atmosférica: los últimos cinco años fueron los más calurosos y, además, 19 de los 20 años en los que se registró mayor temperatura en la historia corresponden a este siglo. La NASA advierte que la disminución en las emisiones de gases necesitaría sostenerse por un largo periodo de tiempo para que puedan tener un impacto medible en el clima.

La actual desaceleración en la contaminación es consecuencia directa de la reducción de las actividades industriales que dependen en gran medida del carbón y el petróleo y, del confinamiento de las personas, que se traduce en menor tránsito de vehículos y aéreo.

Debemos ver esta crisis como una oportunidad para cambiar los modelos productivos y de consumo, unos pocos meses de confinamiento evidenciaron que el planeta necesitaba un respiro, nuestro encierro eterno para que el planeta se recupere no es viable; solo las transformaciones sistémicas a largo plazo cambiarán la trayectoria. De la misma manera que

nos preocupan los indicadores económicos deberían preocuparnos (e incentivar a que nos ocupemos) las estadísticas ambientales:

La Organización Mundial de la Salud estima que aproximadamente siete millones de personas mueren cada año por la exposición a las partículas finas contenidas en el aire contaminado, las cuales penetran profundamente en los pulmones y el sistema cardiovascular y provocan enfermedades como accidentes cerebrovasculares, cardiopatías, cáncer de pulmón, neumopatía obstructiva crónica e infecciones respiratoria. También alerta que el 90% de la población mundial respira aire contaminado.

Los desastres naturales causados por el clima matan a unas 600.000 personas por año.

"Aproximadamente 3000 millones de personas, más del 40% de la población mundial, siguen sin tener acceso a combustibles y tecnologías de cocción limpios en sus hogares, lo que constituye la principal causa de contaminación del aire doméstico". Todos los años mueren 2,2 millones de personas por simples diarreas.

El nivel del mar ha subido el doble de lo previsto en los últimos 25 años, un tercio de las especies marinas están en riesgo por el cambio climático, las capas de hielo que cubren la superficie terrestre se están descongelando un 20% más de lo previsto por los científicos y la del Ártico se ha reducido en un 40% en los últimos 35 años.

La deforestación avanza a un ritmo de 13 millones de hectáreas cada año, de continuar así en 2050 4.000 millones de personas viviremos en tierras desérticas. "La resistencia a los antibióticos, provocada entre otras causas por los contaminantes vertidos en el agua y en los alimentos, será la primera causa de muerte en el mundo ese año" (Torres López, 2020, pág. 214).

No podemos seguir negando que el planeta nos está hablando. El coronavirus mata, repercute en nuestra salud, pero la contaminación también, sus efectos se prolongan en el tiempo y dejará a las futuras generaciones en un peligro real y cercano de extinción como consecuencia de nuestras decisiones.

Quedan esperanzas para una verdadera transformación

En el período postcrisis, mientras se diseñan las medidas de estímulo, existirá una oportunidad real de satisfacer esa deuda ambiental, deberán diseñarse planes de recuperación que prioricen a los ciudadanos, su salud, su bienestar, su medio ambiente y el clima, y no a las industrias contaminantes. "…Ahora o nunca es hora de invertir en la transición ecológica creando empleos para el futuro. Pero también para imponer a las empresas de mayor tamaño la obligación de disminuir sus emisiones de gases de efecto invernadero". (Greenpeace Argentina, 2020)

"La lucha contra el cambio climático debe ser el núcleo de la estrategia económica que ponga en marcha la Unión Europea para salir de la crisis ligada a la pandemia de la COVID-19. Y las inversiones masivas que se requerirán tendrán que alinearse con los principios ecológicos"; es la propuesta que lanza Alianza Europea para una "Recuperación Verde": piden a la Comisión Europea que utilice el Pacto Verde, que estaba en fase de desarrollo cuando estalló la pandemia, para salir de esta crisis económica

A pesar de tales pedidos, es previsible un repunte de la contaminación si el plan de recuperación económico apunta a restituir el crecimiento a cualquier costo: la mayoría de las grandes economías ansían volver a los niveles de producción anteriores al virus, las industrias más contaminantes, como el sector aéreo, pujan para obtener nuevas desregulaciones, y enterrar los estándares ambientales y sociales; algunas empresas de combustibles fósiles están decididas a buscar que el gobierno las rescate sin comprometerse con un futuro menos contaminante. El presidente Trump, además, le ha restado importancia al cambio climático y ha insistido en ayudar a las compañías petroleras.

> A eso se le suma el billón de dólares que se estima que China invertirá en la construcción de infraestructuras carboneras en varios países en vías de desarrollo.
> El cálculo entre los analistas es que a pesar de la pausa que se tomó China para combatir el virus, el nuevo impulso industrial dejará como saldo una reducción de solo 1% en la producción de energía este año en ese país.
> Respecto a otras fuentes de contaminación, el Banco Mundial ha alertado sobre algunos países y ciudades que han relajado las medidas que tienden a desestimular el uso del plástico.

> La ONU, por su parte, afirma que como resultado de la pandemia habrá un aumento de peligrosos desechos médicos. (Serrano, 2020)

Para muchos puede resultar una obviedad, pero, evidentemente, para quienes toman las decisiones de peso, que condicionan nuestras vidas y las de próximas generaciones, no lo es tanto: cuanto mejor gestionamos la naturaleza, mejor gestionamos la salud humana. El origen de muchas enfermedades, entre ellas (teóricamente) el COVID-19, radica en la interacción de animales y humanos. Son enfermedades zoonóticas; se originan a partir de agentes patógenos que usan animales como vector – trasmisor.

A medida que los humanos avanzamos en los diferentes ecosistemas generamos un mayor contacto con diversas especies, muchas de ellas, portadoras de infecciones. Lo silvestre debe seguir siendo silvestre. Donde exista un comercio legal, debe trabajarse sobre las condiciones de higiene y, por supuesto, es menester abordar el tráfico ilegal de vida silvestre y exótica.

De todo esto se desprende la relevancia actual de la noción de Economía Verde, en la que se transforme el concepto económico tradicional de explotación intensiva de los recursos naturales, por uno que se centre en la maximización y regeneración de dichos recursos, que, sin ser consumidos de forma abusiva, brindan beneficios y son reutilizables sin alteraciones perjudiciales para el ecosistema en el que se encuentran.

CONCLUSIONES

Con la escena económica actual e incluso previa a la pandemia, ni el más liberal puede afirmar que el sistema capitalista, tal y como se presenta sea un modelo exitoso. Consiguió mantener el orden social y la legitimación cuando permitía que una parte de los de abajo llegara arriba o, al menos, que se beneficiara también de buena parte de la riqueza que se creaba, y cuando permitió que existieran mecanismos de contrapoder.

El capitalismo ha sobrevivido gracias a que ha sabido adaptarse a los cambios. Ahora debe volver a hacerlo.

Es momento de comprender que el problema está en los extremos, pensar en el modelo comunista como alternativa, me parece un suicidio colectivo; pero el capitalismo del todo o nada, el capitalismo sin ningún tipo de controles, sin ningún respeto a la naturaleza, es lo que ha producido la anormalidad creciente que le lleva al caos y al colapso.

En condiciones normales, una pandemia como la que estamos viviendo no tendría por qué paralizar las economías mundiales de la forma en que lo está haciendo. Lo que ocurre se da porque el entorno ofrece las circunstancias específicas. De aquí que concluyamos que es momento de revisar las cuestiones de fondo y no solo las de forma; es evidente que se trata de un sistema incompleto, desbordado de carencias.

La expansión de la crisis productiva ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades de la interdependencia, a nivel de países y empresas, y es muy probable que sea un catalizador de los cambios que ya anticipaban en la configuración de la producción y el comercio nivel global; tales como diversificar la red de proveedores, privilegiar ubicaciones más cercanas a los mercados finales de consumo y relocalizar procesos críticos cuando sea económicamente factible. Ya hay muestras de movimientos en dicha orientación en las principales economías mundiales:

> Japón ha destinado 2.200 millones de dólares de su paquete de estímulo económico frente al COVID-19 para ayudar a sus empresas a relocalizar la producción fuera de China. En los Estados Unidos, el índice de relocalización alcanzó su valor máximo en 2019 debido a las tensiones comerciales con China, mientras que el peso de México en las importaciones manufactureras aumentó marcadamente respecto de los proveedores

> asiáticos. En la Unión Europea, más de 200 empresas relocalizaron su producción entre 2016 y 2019. El 50% de los casos de relocalización proviene de actividades deslocalizadas dentro de la propia Unión Europea, mientras que China representa el 32% y la India el 5% de la misma. (CEPAL, 2020, pág. 31)

La crisis ha obligado a las empresas a adecuar su funcionamiento a las medidas de distanciamiento social. A medida que la robótica, la automatización y el uso masivo de plataformas de teletrabajo se vuelven más eficientes, más económicas y fáciles de implementar, es probable que la automatización de algunos sectores y procesos productivos se acelere, con impactos sobre el empleo.

Asimismo, vimos que tanto en el Mercosur como en la Unión Europea se ha profundizado el debilitamiento de la cooperación internacional y del multilateralismo.

La ruptura de diversas cadenas de valor ha expuso los riesgos que supone la elevada dependencia regional de las manufacturas importadas. En este contexto, se realza la importancia de la adopción de políticas industriales que permitan fortalecer y generar nuevas capacidades productivas y en sectores estratégicos de la región.

Es esperable que se refuercen las tendencias que ya se observaban y que se orientan a una menor interdependencia productiva y comercial entre las principales economías mundiales. El resultado neto no sería una reversión de la globalización, sino una economía mundial más regionalizada.

A esta crisis no se le puede hacer frente recurriendo a los instrumentos convencionales de la política económica. Ni la política monetaria ni la fiscal tradicionales nos van a servir. En el corto plazo se exigen ayudas directas, una banca pública que se encargue de proporcionar esa financiación extraordinaria en situaciones de emergencia y un gran estímulo fiscal y productivo; es imprescindible para recuperar el flujo en los procesos económicos básicos, en la producción, la distribución y el consumo.

A largo plazo la única salida radica en la creación de una economía distinta, un nuevo modo de producir, de consumir y de vivir en sociedad y en armonía con la naturaleza. Es menester renovarse, asumir las causas ambientales y las sanitarias de la pandemia, y colocarlas también en la agenda política. No hay que perder el norte: el gran desafío de la humanidad es

la crisis climática, y solamente podremos hacerle frente contemplando un gran pacto ecológico, social y económico.

Carolina Labbozzetta

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Alzúa, M. L., & Gosis, P. (Abril de 2020). Impacto Social y Económico de la COVID-19 y Opciones de Políticas en Argentina. *PNUD América Latina y el Caribe, Covid- 19 SERIE DE DOCUMENTOS DE POLÍTICA PÚBLICA*(PNUD LAC C19 PDS No. 6).

Baldwin, R., & di Mauro, B. W. (2020). *Economics in the Time of COVID-19.* London: CEPR Press.

Blofield, M., & Filgueira, F. (2020). *COVID-19 and Latin America: Social Impact, Policies and Fiscal Case for Emergency Social Protection Floor.* Buenos Aires: CIPPEC.

Bonavida Foschiatti, C., & Gasparini, L. (2020). *El Impacto Asimétrico de la Cuarentena. Documentos de Trabajo del CEDLAS Nº 261,.* CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.

CEPAL. (2020). *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).* Santiago: Naciones Unidas.

Confederación Argentina de la Mediana Empresa. (25 de Abril de 2020). *Confederación Argentina de la Mediana Empresa.* Recuperado el 10 de JUNIO de 2020, de https://www.redcame.org.ar/contenidos/comunicado/Las-pymes-al-limite-del-colapso.1739.html

Fondo Monetario Internacional. (2020). *ACTUALIZACIÓN DE LAS PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL.* Washington.

Fundación Observatorio Pyme. (7 de Abril de 2020). *Coronavirus II: Capital de trabajo y costo diario de la inactividad MiPyME. Medidas del Gobierno y flexibilización de la cuarentena.*

Fundación Observatorio Pyme. (2020). *Coronavirus V. i: Riesgo de cierre y acuerdos laborales.*

Giorgio Agamben, Slavoj Zizek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, . . . Paul B. Preciado. (2020). *Sopa de Whuan.* ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Gozzer, S. (26 de abril de 2020). Coronavirus y economía | V, U, o W: los 3 escenarios posibles para la recuperación económica tras la pandemia de covid-19. *BBC News Mundo*.

Greenpeace Argentina. (3 de abril de 2020). COVID-19, clima y medio ambiente: las 5 respuestas que tenés que saber.

Naciones Unidas. (2019). *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial 2020.* Naciones Unidas.

Organización Internacional del Trabajo. (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo en Argentina: impacto y respuestas de política.* Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo.

Organización Mundial de la Salud. (02 de mayo de 2018). Nueve de cada diez personas de todo el mundo respiran aire contaminado.

Serrano, C. (11 de mayo de 2020). Coronavirus y cambio climático: por qué la pandemia no es realmente tan buena para el medio ambiente. *BBC News Mundo*.

Sierra, J. R. (2020). La inexistente respuesta regional a la COVID-19 en América Latina. *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, 14.

Torres López, J. (2020). *Coronavirus y Economía* (Cuarta ed.). Sevilla.

Tricks, A., & Khara, H. (17 de marzo de 2020). The triple economic shock of COVID-19 and priorities for an emergency G-20 leaders meeting. *Brookings*.